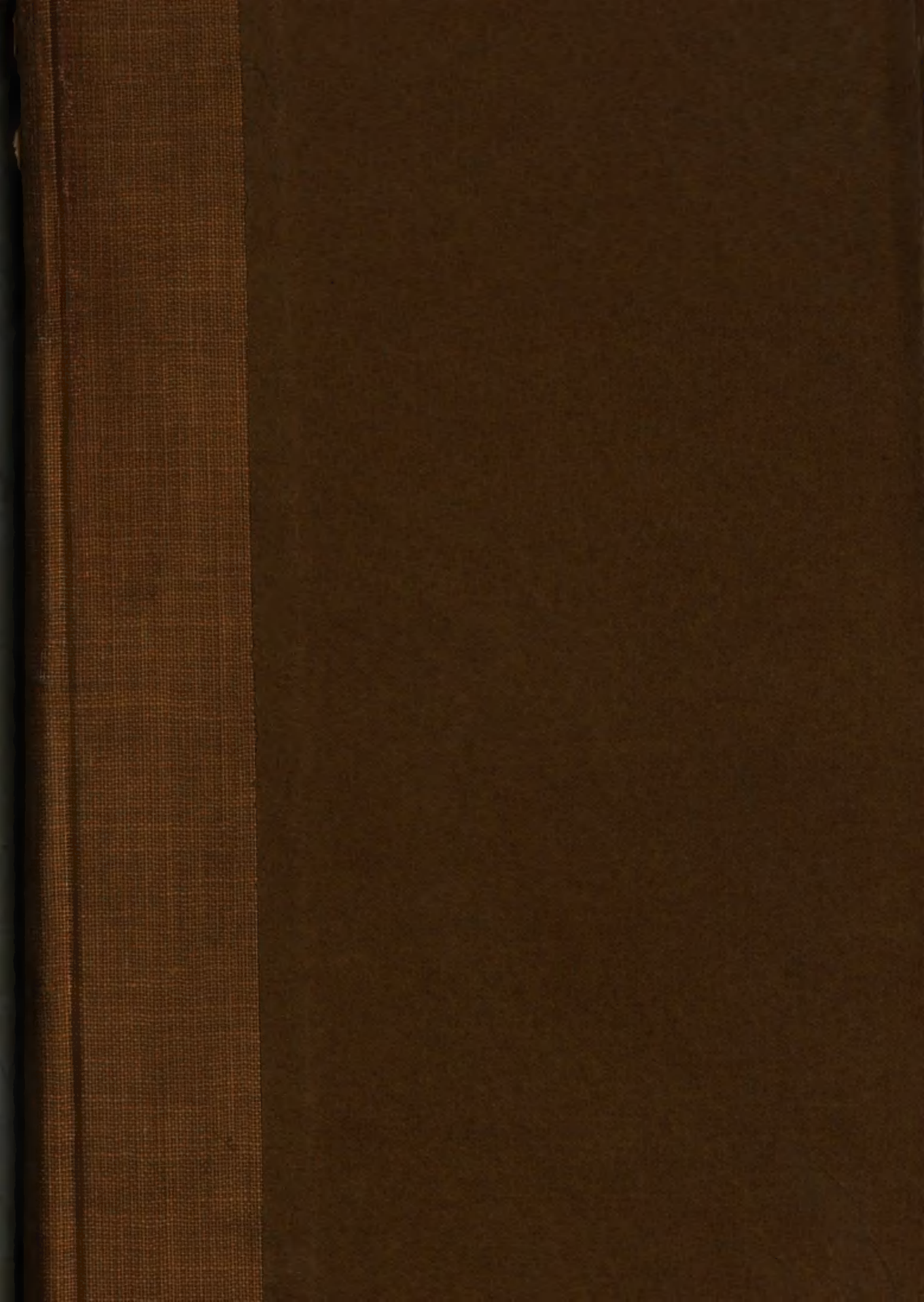






1907







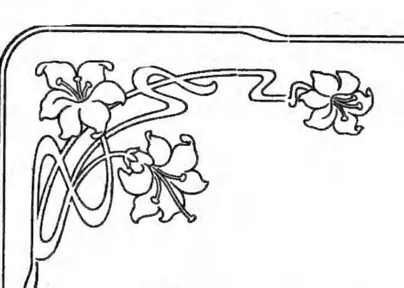
SUS PROGRESOS Y SUS BELLEZAS



MONTEVIDEO
"EL ARTE" — RECONQUISTA, 195
1907







HABIENDO tenido que ir, hace algunos meses, á Minas,—donde hallé la más cordial acojida,—para exhibir el gran cuadro de que fui iniciador y editor, y con el que los colorados obsequiaron al doctor Claudio Williman, candidato popular á la presidencia de la República, me asombraron làs bellezas, las riquezas inmensas que encierra en su seno y los progresos todos del departamento.

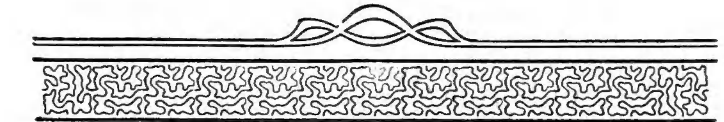
Concebi entonces la idea de dar á conocer, en el país y en el extrangero lo que es Minas en realidad.

Para ello me era necesario un colaborador que no se pareciera á ciertos parásitos enfatuados de su talento y que no lo tienen. Necesitaba un hombre modesto, desinteresado y superior como capacidad.

Mi amigo Edgardo Hilaire, antiguo periodista, es quien ha escrito la obra. Une á una inteligencia que nadie discutirá, un tacto también indiscutible

Ambos hemos recorrido parte del bello departamento de Minas. Hemos visto lo que describimos, y no tenemos sino palabras de gratitud por las facilidades para nuestra tarea que allí encontramos. Hago así mismo extensivo este agradecimiento á la prensa de Minas y de la capital por haberme alentado en mi empresa, y á todos los buenos amigos que me prestaron su desinteresado concurso á fin de que llevara la obra á buen término.

Lincoln L. Barili



DESDE MONTEVIDEO Á MINAS

PARTIDA, IMPRESIONES Y PANORAMAS

LA LLEGADA

Noviembre de 1906.

Querido Enrique:

Cansado el cuerpo por la consabida falta de descanso de aquel que debe dejar la cama antes de que cante el gallo; con los ojos aun hinchados por el poco dormir, me dirigí en un carruage, — cuyo automedonte, lo mismo que sus escuálidos caballos, parecían padecer de una soñera crónica, — hacia la estación central del ferrocarril. Tuve allí que librar una verdadera batalla entre una turba de mozos de cordel que se estrujaban (lo que era poca cosa para mí) y me estrujaban (lo que era mucho) á fin de adueñarse de mi equipaje. Salí de ese *maremagnum*

como me fué posible, y ya me creía libre de peligros cuando me ví asediado por una nube de chicuelos vendedores de diarios.

—*¡La Prensa!*—*¡El Tiempo!*—*¡L'Italia!*—*¡El Siglo!*—gritaban desaforadamente los exsoldados del batallón comandado otrora por el « Payaso ». — Y con el objeto de abrirme un paso entre esa *manga,* mucho peor que la de la langosta, pretendí hacer una conversión.

¿Si? pues buena la hice! Caí entonces entre los vendedores de billetes de lotería (otra plaga mucho más temible) y entre pedigueños; esto es entre cojos con dos piernas, mancos á los cuales no les falta brazo alguno, ciegos que no ven la Colonia por que lo impide el Cerro, etc.

Por fín pude llegar al andén.

Allí se notaba ese movimiento febril que precede la partida de los trenes. — Quienes se apresuran por ocupar el mejor asiento en el vagón; quienes calculan si, por el sol, les conviene más el lado derecho ó el izquierdo; éste que busca con afán una balija que se le ha extraviado; aquél que entra como avalancha en el Café pidiendo que le sirvan un *item* « á la minuta », renegando luego porque se quema el paladar; grupos de familias ó de amigos en que se dan los besos y abrazos de despedida. Y, en medio de todo ese bullicio, de esa excitación, mezclándose con el ruido de las locomotoras y el choque de los vagones que son enganchados en fila, el grito penetrante de los vendedores de periódicos y el infaltable: « ¡La suerte; hoy se juega! ».

Ha sonado la campana. Un último beso, un último abrazo. Se oye el estridente silbato de la máquina.

Los pañuelos se agitan. Teuf... teuf... teuf... Estamos en marcha.

Arrivederci!



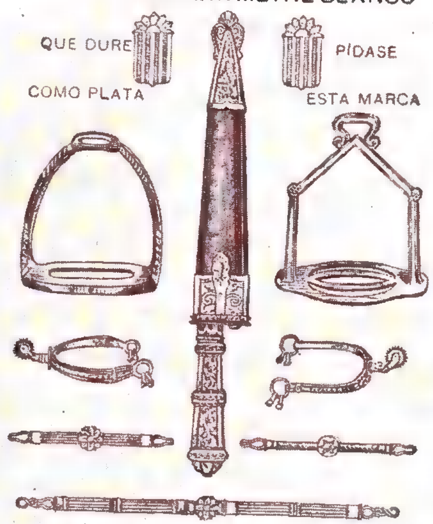
Asomado á la ventanilla del compartimento especial en que me hallo, abarcan mis miradas todas las fértiles tierras de nuestro privilegiado país. Son, en un principio, un hacinamiento sin fín de casas de recreo, *villas* como han dado en llamarlas ahora, aunque á muchas les cuadre el nombre como un *gibus* á un cardenal, rodeadas de jardines donde se cuidan las rosas, los claveles, los jazmines, la madreselva y otras especies de la flora nuestra y extraña. Viene luego la parte seria, la parte industrial, si se quiere, pero que, cual inmenso pulpo, extenderá en breve sus tentáculos sobre todas las zonas de la República, no para apoderase de ellas y desangrarlas, sino para hacer más fáciles las comunicaciones, llevando asímismo el progreso á todos los ámbitos de la patria de Artigas. Habrás comprendido que me refiero á los talleres que la empresa ferrocarrilera tiene establecidos en Peñarol.

Pero dejemos atrás las estaciones que subsiguen; pasemos rápidamente por frente á la Granja de don Federico Vidiella, en Toledo, y á los magníficos viñedos de don Diego Pons; dejemos también en lontananza el haras de Belinzon, con sus notables reproductores, y después de haber tomado el desayuno en la estación de Pando, siempre llena de



MONUMENTO Á LAVALLEJA




EL URUGUAYO
PARA COMPRAR METAL BLANCO
QUE DURE
COMO PLATA
PÍDASE
ESTA MARCA
BLIXEN Y C.ia
JUAN CARLOS GOMEZ, 82 Y 84
MONTEVIDEO







CAMINO NACIONAL Á ROCHA



La Artesana

DE

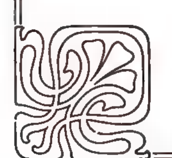
- - RAMÓN DÍAZ - -

ALMACÉN, FERRETERÍA, TALABARTERÍA,
TIENDA, MERCERÍA, ROPERÍA
DEPÓSITO DE CEREALES Y FRUTOS DEL PAÍS



Barrio Graciano Mendibehere

Calle Verdún



SUCURSAL:

DESVÍO DEL VERDÚN

MINAS





PLAZA LIBERTAD





CAMINO NACIONAL, TERRAPLÉN Y PUENTE DE COTO

movimiento por estar cerca del pueblo, luego de haber hecho la debida justicia á sus calles bien delineadas, á su alegre aspecto y hasta al campanario de su iglesia, continuemos la ruta, ya con marcha más violenta del caballo de acero que nos arrastra, y entremos en pleno departamento de Minas, olvidándonos del de Canelones.

Cuando oigo decir que estamos en esa parte tan mentada de nuestro país, siento algo así como un extremecimiento. Es que, desde niño, me hablaban de las bellezas de ese pedazo de tierra americana; desde niño, é inconscientemente, me había acostumbrado á quererlo, á profesarle un verdadero culto.

¡Imagínate, pues, mi buen Enrique, cuál no sería mi emoción al saber que cruzábamos, á gran velocidad es cierto, esos terrenos que rodearon en otro tiempo la cuña del jefe de los Treinta y Tres!

Hubiera deseado tener los ojos de Argos para abarcarlo todo; pero el Progreso, en forma de carbón y agua hirviendo en el vientre de una locomotora, me dejaba apenas la fugitiva satisfacción de admirar magníficos campos, grandes extensiones de sembrados, un número infinito de parvas que demostraban la paciente é inteligente labor de muchos agricultores y el provecho de esta tierra de promisión, como con tanto acierto la llamó en su obra mi amigo Carlos M. Maeso.

Desde muchas leguas antes de llegar á la ciudad de Lavalleja, como generalmente se la llama, ya se señalaban en el horizonte las famosas sierras. La temperatura era agradable, el « astro rey » aun no molestaba á los pobres mortales, y, tranquilos, filósofos de verdad, los animales vacunos y caballares

buscaban, entre una tupida y mullida alfombra, de pasto su « pan nuestro de cada día ».

Allá, en el fondo, lejos, muy lejos, parecía haberse extendido un inmenso cortinado de raso celeste, sobre el cual hubieran caído algunos copos de nieve, y que ostentara en su borde inferior aplicaciones dentelladas color violeta.

Ya en Solís, se me figuraba que con sólo extender el brazo tocaría á esos cerros, hístoricos varios de ellos. ¡Qué engaño el mío! Pero, en fín, después de muchos traqueteos del trén y de muchas curvas, admiré desde una altura, tendida como una grandiosa paloma bianca, defendida por colosales dragones de granito, marmol, grafito, hierro, etc., á la ciudad de mis ensueños.

Apenas si tengo el tiempo suficiente para echar un vistazo al cerro del Verdún y á la virgen que lo corona, al tan célebre de Arequita, á los del Campanero, — que se hallan más lejos y que son los más altos. — Todo pasa como una visión. Bajamos, y luego de haber cruzado entre follajes el San Francísco, disminuye su andar la máquina, respira con más desahogo, como persona que se repone de una rápida carrera, y... stop! Hemos llegada á la estación.

Como en todas, hay allí mucha gente. Quien viene á recibir á algún pariente, quien á un amigo, algunos por mera curiosidad. No faltan, por supuesto, los mandaderos, los cocheros y los guardias civiles. — Después de haber tomado asiento en un *break* tirado por tres caballos conducidos por un simpático moreno, Benedito, y de saber que un gran edificio que está á la derecha es la fidelería de Luís Monesterolo,

seguimos por la hermosa Avenida General Artigas,— arteria que conduce directamente á la población,— ancha, bien macadamizada y cuidada, con dos hileras de eucaliptos á ambos lados, y que no tiene menos de veinte cuadras de largo. — Al llegar á un recodo donde se levanta el palco del Hipódromo del Club Fomento, me advierte nuestro cochero que ya entramos en la ciudad.

MINAS

Noviembre de 1906.

¡Mínas! Paraiso terrenal, reina de las ciudades del interior. Bajo un cielo azul, con un marco de verdes colinas, se me apareció radiante y triunfante. La Primavera le volvió á traer sus peregrinos, enamorados de sol y de la belleza.

Mínas está alegre. Sus edificios se doran bajo la caricia del sol eteruo. Sus paseos, sus plazas se ven concurridos por un público tranquilo y educadísimo. Por doquiera se notan rostros sonrientes.

— ¿A qué hotel quiere ir el señor? — me pregunta nuestro automedonte.

— ¿Hay varios aquí?

— Si, señor; hay el Salus, el Garibaldi, el Boreani, el...

— Bueno; al que quiera.

— Venga al Salus con nosotros, — me insinúa uno de mis compañeros de viaje.

— Pues á él.

Llegamos á la mitad, poco más ó menos, de la calle 18 de Julio, que está toda adoquinada, y se para nuestro vehiculo ante una casa moderna, de dos pisos y de hermosa apariencia. Después de haber tomado un baño en uno de los bellísimos cuartos que tiene el hotel para ese objeto, de haberme mudado de ropa y de darme cuenta que hay muchos establecimientos similares en la capital que no ofrecen al viajero tantas comodidades como éste, bajo al comedor, y á poco me veo en el caso de declarar que el cocinero, un francés, es un verdadero *cordon bleu*.

Terminado el almuerzo, salgo en compañía de varios amigos ha tiempo radicados en Minas, entre ellos el simpático inspector de policías, teniente coronel Quirino Pereyra, á fin de recorrer la ciudad.

Te aseguro, Enrique, que estaba pesaroso por no tenerte á mi lado, para que tú, que jamás quieres abandonar Montevideo por miedo de no encontrar en campaña las comodidades á que estás acostumbrado, compartieras mi extrañeza ó, más bien dicho, mi admiración.

Aqui se encuentra de todo y todo es bueno. ¡Si vieras las zapaterías de Bonet y de Bartolotti, las panaderías de Magri, de Deubaldo, la joyería de Bonetti, las tiendas, las sastrerías, las farmacias de Aróspide y de Garmendia, las casas de Isidoro Helguera y de Enrique Pais, los verdaderos emporios de Peña (hijo), de Izeta y Quirici, de Ramón Díaz y de tantos otros que ahora no recuerdo, creerías estar en la capital.

Al llegar á la calle Maldonado, entramos en la Confitería conocida por de Escudero, y fué para mi



FRENTE DEL MERCADO



INTERIOR DEL MERCADO

tiempo, no me han sido suministrados tan sólo por Gerona sino también por los buenos amigos don Rufino Larrosa, don Pedro Lapeyre (hijo), don José Mattos, Luis Sollier, Ortega y otros.

Te diré, por ejemplo, que fué don Rafael Pérez del Puerto, Ministro de la Real Hacienda de Maldonado, quien echó los cimientos de la ciudad en 1783, poblándola con cuarenta familias asturianas y gallegas.

Gracias á las investigaciones de don Bernardo Machado, se sabe que los primeros pobladores fueron: Juan Amor, Prieto, Calamé, Grillo, Fuentes, Castro, Méndez, Gutiérrez, Pardo, Cortez, Montero, Coto, Martirena, Uriarte, Varela, Arce, Fernández, Valencia, Anchorena, Sánchez, Melgar, Berroetta, Abadía, Zeballos, Nolasco, Trías, Ramos, Rambao, Baubeta, Ibargoyen, Fernández, Garrido, Artigas, Vuelas, Las Heras, Corrales, Fresco, Mancebo, la gallega Rosa (cuyo apellido se ignora), María Herrera, Teresa Herrador, Mata, Garrote, Gallinas, Vivas, (de cuyos cuatro apellidos, según el mismo historiador, se formó el dicho vulgar: *Mata, garrote, gallinas vivas; cuatro apellidos lindos hay en las Minas),* Lavalleja, Cordero, Salgado, Farruco Rodríguez, Francisco Sanz, Rancaño, Quintana, Latorre, Antonio Palomeque, Francisco Aparicio, Teodora Prada, Lorenzo Pintos y María Mata.

¡Y pensar que ahí donde se ven ahora tantos hermosos edificios, tantas manifestaciones del progreso humano, no existían en aquel entonces sino ranchos con techo de paja, y esto en las manzanas que enfrentan la plaza principal!

***

Al salir del bazar de Mateo Figini y habiéndome propuesto visitar á un antiguo amigo mío, don Luis Curbelo Baez, bien conocido por su renombrado Sanatorio hidroterápico, cuyo director técnico es el doctor Bertelli, me instalé en un carruaje y me hice conducir á su casa.

Subimos por la calle Maldonado, que á las pocas cuadras del centro de la ciudad se convierte en una espléndida avenida macadamizada, y deleité la vista al ver, después de los edificios del Juzgado Letrado Departamental, de la Junta Económico - Administrativa y de una de las escuelas públicas, el camino, que siempre va en plano ascendente, bordeado de lindas quintas con jardines, huertas y tupidas arboledas.

Hacia la mitad de la cuchilla, y á la izquierda, hice que se parara el coche á fin de admirar, de detallar el Hospital de Caridad.

Se halla este notable establecimiento de beneficencia edificado en la loma de una colina, rodeado de bosques y de jardines; su arquitectura moderna está en consonancia con todos los estudios hechos hasta la fecha por los hombres de ciencia, con el objeto de que haya ventilación, sombra ó sol cuando sea menester, y que impere la higiene más perfecta. Para impedir el contagio, en ciertos casos, se terminan actualmente nuevos pabellones aislados entre sí.

Este hospital, que honra á la ciudad de Minas, se

debe á la iniciativa del actual Presidente de la República, don José Batlle y Ordóñez cuando, en 1887, desempeñaba el cargo de jefe político del departamento, y de los vecinos señores: Carlos Sollier, Manuel Zuasnabar, Marcelino Helguera, José A. Ramos, doctor Santiago Manegat, Eugenio Fourcade, Gregorio S. Castro, doctores Angel Ruiz, Francisco Bond, Oriol Solé y Rodríguez y Cayetano Borda.

En la sesión celebrada en la Jefatura Política, el 28 de Agosto del año ya citado, se procedió á nombrar la mesa que debía presidir la comisión, resultando electos los siguientes señores:

Presidente honorario: Don José Batlle y Ordóñez.

Presidente: Don Manuel Zuasnabar.

Vicepresidente: Don José A. Ramos.

Tesorero: Don Marcelino Helguera.

Secretario: Don Domingo Lenzi.

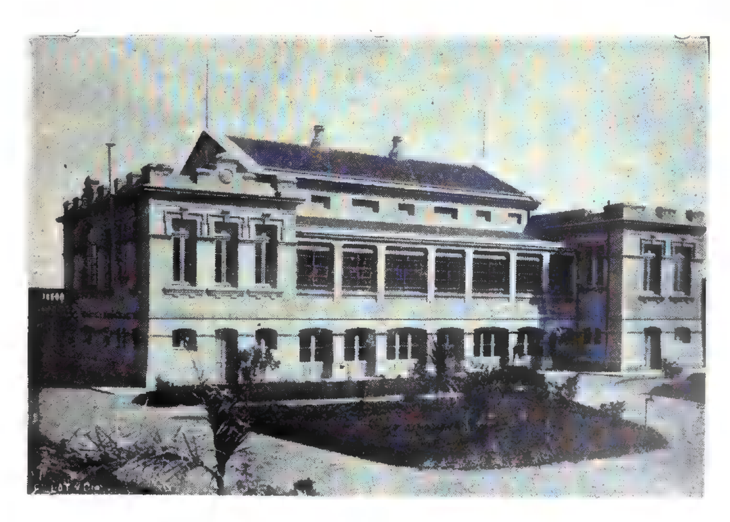
En el mismo acto, y por moción del señor Castro, se integró la comisión con don Miguel Chape.

Después de ordenar al auriga que continuara la ascensión (bien puedo emplear la palabra), noté, hacia la derecha de la avenida que seguíamos, una encantadora *villa*. — Figúrate una casa entre *chalet* y morada burguesa, de esas que se ven en los alrededores de París y de las grandes capitales europeas, medio oculta entre flores y arboledas, con varias dependencias para los criados y los peones, la cocina, la caballeriza y la cochera; con grandes plantíos en los fondos y un huerto con multitud de árboles frutales, y tendrás una idea de lo delicioso que debe ser pasar allí la vida.

— ¿A quién pertenece esto? — pregunté al cochero, señalándole la casa



JEFATURA



HOSPITAL



FUENTE JUVENS (PUMA)


HOMENAJE DE LOS COLORADOS
DE MINAS
AL
Dr CLAUDIO WILLIMAN

—Al coronel Gerona,—me contestó.

Inútil me parece decirte que, desde luego, formé el proyecto de visitar á menudo al dueño de tan hermosa propiedad.

Llegué por fin al Sanatorio, donde, como todos, fuí recibido con esa afabilidad y galantería innatas en los descendientes de los antiguos hidalgos castellanos.

No te describiré este establecimiento, único en su género en la República, y tal vez en Sudamérica, porque más adelante, si tienes la paciencia de leer todo lo que pienso escribir sobre Minas, encontrarás los detalles que omito en ésta.

UN PASEO

RIQUEZAS. — CARRERAS. — INCIDENTES.

Diciembre de 1906.

Ayer estuve de paseo con varios amigos, y ¡qué paseo! Allí hubo de todo, querido.

Sabiendo que había carreras en la casa de comercio de don Félix Sarasola, á un par de leguas de Minas, salimos en break en las primeras horas de la mañana con rumbo hacia allá.

Después de dejar la ciudad á nuestras espaldas, llegamos al Paso del Estanco, sobre el arroyo San Francisco, donde se goza con la vista de sitios hermosísimos, rincones llenos de poesía que parecen haber sido colocados allí para encanto de los enamorados. Hacia un costado del Paso existe un puente

que hace recordar los de los paisajes etruscos y que da á aquella decoración un sello original.

Pasamos luego por frente del pabellón central y demás edificios de la Exposición - feria del Club Fomento, y llegamos á otro arroyo, el La Plata. Si hermosas son las vistas que ofrece el San Francisco, éste, en aquel punto, nada tiene que envidiarle.

Allí no es tan sólo la naturaleza la que le brindó sus dones; también la mano del hombre quiso cooperar á la obra. Vése en un recodo formado por el arroyo un tupido monte de entre el cual se elevan, gallardos, los blancos edificios del gran molino de agua de los hermanos Ladós. Dicho molino, que hace unos cincuenta años se reducía á dos chozas de barro con techo de paja, fué adquirido por un ciudadano francés, don Enrique Ladós, quien hizo en él grandes obras, continuadas más tarde por sus hijos, hasta colocarlo á la altura de los más importantes establecimientos en su género que tiene el país. A su alrededor, y junto á las márgenes del arroyo, han sido plantados millares de eucaliptos y en los extensos campos pace un sinnúmero de animales vacunos y lanares.

Continuamos subiendo el camino, bien cuidado como los demás que recorrimos, y alcanzamos el pie del famoso cerro del Verdún, en cuya cumbre se ve, muy pequeña desde abajo, la virgen colocada allí por los católicos del departamento.

Por fin llegamos al término de nuestro viaje.

Es admirable, Enrique, ver desde allí esas grandes planicies, unas en que el arado marcó los surcos, otras aun por entregarse al trabajo inteligente del agricultor y otras cubiertas de bosques que ponen



PERFECCIONADA

DE

José Magri

Especialidad en productos farináceos

Este establecimiento
ha sido
premiado con las más altas recompensas
en las Exposiciones de Minas

Se halla siempre en él un completo
surtido de bizcochos, tortas de varias clases
y tamaños, «pa'os rusos» y «coscorrones»,
como así mismo
todo lo concerniente al ramo

Calle 18 de Julio, esq. Maldonado

MINAS

una nota obscura en el paisaje y que parecen manchas de tinta negra en un alfombrado de terciopelo verde. En lontananza una línea de cerros y de colinas que toman un tinte violeta unos y lila otros. Es aquél un sitio en que quisiera pasar los años que me quedan de vida, lejos del ruido de las grandes ciudades, contemplando los valles umbrosos en que voletean y cantan miles de pájaros, arrullado por el murmullo de los arroyos y teniendo por techo ese infinito azul que es el cielo de Minas. — Una paleta, una tela, unos cuantos pinceles, un pintor con alma de artista y, como resultado, un cuadro de esos que hacen la reputación de un hombre, y que una vez vistos parecen haberse estereotipados en la retina.

Además de estas bellezas, es fácil darse cuenta de las inmensas riquezas que encierra este departamento. Con decirte que allí mismo, y á flor de tierra, se encuentra la piedra caliza en profusión y que la empresa del ferrocarril ha hecho una parada en el desvío del Verdún, donde tienen sus depósitos los señores Garolini, explotadores de la cantera, y el « Agua Salus », no dudarás de mi acerto. ¡ Y esto que podría darte datos respecto del mármol, pizarra, plomo, cobre, cristal de roca, hierro, etc., que guarda en sus entrañas este pedazo de tierra americana !



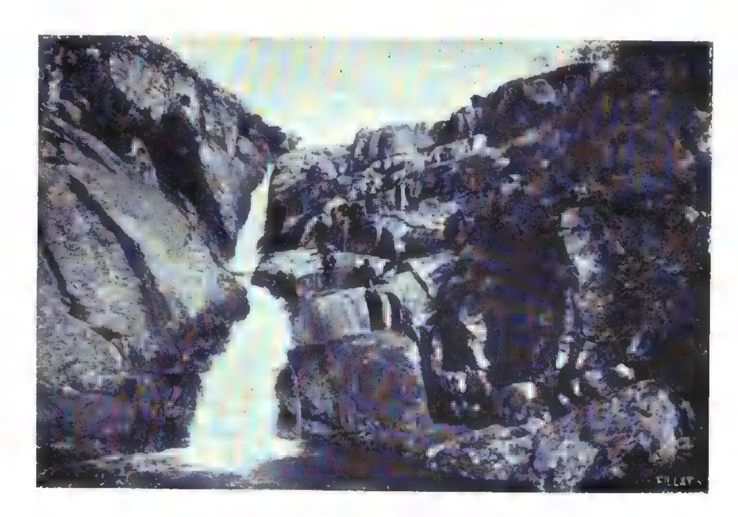
A las doce, la reunión en casa de Sarasola estaba

au grand complet. Notábanse allí todas las clases de la sociedad en fraternal consorcio. Muchos concurrentes habían venido desde lejos montados en buenos *fletes,* y á cada instante brotaba de los labios de alguno de esos nuestros paisanos que no tienen quienes se les asemeje, como brota la espuma del champagne de una botella de Clicquot, una frase ó un dicho oportuno que eran recibidos con generales aplausos y risas.

El almuerzo á la criolla fué remojado con un vinillo retozón que á todos supo á gloria, y la alegría hubiera aumentado si el tiempo no hubiese de pronto puesto cara fea, como anunciándonos que él también iba á remojarnos. Poco tiempo después, en efecto, una de esas garúas finas que penetran más que los chaparrones, entristecíalo todo, aun cuando dejara diamantes líquidos sobre las hojas de los árboles. — Sin embargo, era tal el entusiasmo por las carreras, que nada pudo contra él ese contratiempo. Se efectuaron, pues, con todos los requisitos debidos, los *starters* en su puesto, lo mismo que los sentenciadores.

Los alrededores y ambos lados de la pista ofrecían entonces un espectáculo lleno de novedades para un montevideano acostumbrado al Hipódromo de Maroñas. La diversidad de tipos, la diferencia de indumentaria, las apuestas (algunas importantes) hechas en alta voz, todo ello formaba un cuadro tan pintoresco que jamás lo olvidaré.

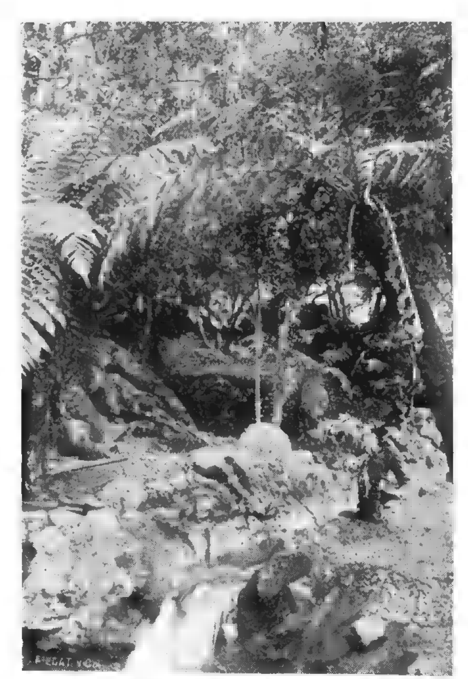
Ignoro por completo el nombre de los dueños de los caballos ni el de éstos. Sé únicamente que ganó un tordillo negro, muy bien dirigido por su corredor, y que vi, ¡apenas hubo llegado á la meta, muchas



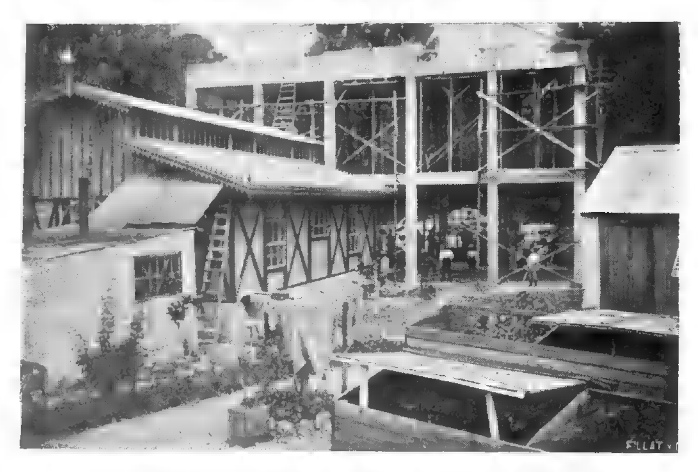
CASCADA DEL PENITENTE



ESTACIÓN



UN RINCÓN DE LA FUENTE «SALUS»



NUEVO EDIFICIO EN CONSTRUCCIÓN EN «SALUS»

monedas de oro que pasaban de un cinto á otro, con visible desagrado de quien las entregaba.

¿Hubieron otras carreras? Dijéronme que sí; pero no las vi, porque el agua arreciaba y no era aquello como para soportarla con chamberguito y traje de verano.

Ya cerca de las seis emprendimos viaje de regreso. — Eran cuatro los caballos enganchados al *breack,* y aun cuando se habían mostrado algo *maulas* á la ida, no preveíamos los sinsabores que nos harían pasar á la vuelta. — Por de pronto, á alguna distancia del Verdún, el de varas dijo para sí: «Pues, señores, en lugar de avanzar, retrocedo». Y así lo hizo el muy taimado. — De repente, el ladero de la derecha se empecinó en no ir ni hacia atrás ni hacia adelante. — La lluvia fina y penetrante continuaba cayendo — En fin, se le ocurrió á nuestro cochero cambiar sus bucéfalos de sitio, y para ello solicitó nuestra ayuda.

¿No ves á tu amigo, que nada entiende de eso, desenganchando caballos, calmando á uno, excitando á otros con la voz y el gesto, en medio del campo y calado hasta los huesos?

Finalmente (todo tiene un término en esta vida) salimos del mal paso y al *item* de tortuga volvimos hacia la ciudad, lisonjeándonos de llegar á tiempo para, en el «Hotel Salus», aplacar las protestas estomacales y descansar el molido cuerpo.

No tardó mucho en irse el gozo al pozo, porque apenas nos hallamos algo más allá del centro del San Francisco, se negaron con todo empeño los rocinantes á seguir su marcha. Golpes, gritos, vueltas y medias vueltas, todo fué inútil. Habían dicho:

«¡No!», y de allí no salían. Tengo para mí que esos animales debían ser bretones, aragoneses ó vascos...

Mis compañeros, temerosos de permanecer allí toda la noche, demostraron sus aptitudes gimnásticas, deslizándose por sobre el lomo de los caballos, saliendo casi por las orejas y encaramándose á aquella especie de puente etrusco del que te hablé en un principio.—En cuanto á mí, poco deseoso de demostrar los conocimientos acrobáticos que no tengo, declaré que permanecería en el coche hasta que se les antojara á los *nobles* brutos tomar el camino de la caballeriza.

—¡Vamos á mandarle un cuarteador!—gritaron mis amigos, cuyas siluetas se perdían ya en las brumas de la noche.

Y hasta las once estuvimos allí empantanados, oyendo el susurrar del viento entre las ramas, la charla á media voz de las aguas, que parecían burlarse de mí, y los gritos de mi estómago que se mostraba furioso por la aparente calma que yo demostraba.

Era ya muy cerca de la media noche cuando, gracias á un cuarteador que nos sacó del paso, me sentaba junto á una mesa de la Confitería de Irisarri y Leis, que permanece abierta casi toda la noche, y hacía honor á una buena cena preparada á la minuta.

Hoy, ya descansado de todos esos incidentes, te declaro que sentiría muchísimo no haber ido ayer á las carreras.

ALGUNAS NOTAS ESTADÍSTICAS

Diciembre de 1906.

Querido Enrique:

Tras la tempestad la calma (ó *vice versa)*.— ¡ Buen proverbio, créemelo ! — Con decirte que después de tantas perrerías de que fuí víctima anteayer en mi paseo más allá del Verdún, tengo mejor humor, un apetito endiablado y un deseo de abrazar á todos, comprenderás fácilmente que aquí no hay pena que dure.

Pues, sí, amigo mío, aun cuando maltrecho, sintiendo en todos mis huesos (no diré mis carnes por motivos que demasiado comprenderás) los famosos barquinazos de que te hablaba en la anterior mía, tuve hoy un momento de verdadera valentía, un valor personal extraordinario: ¡me ocupé de obtener algunos datos estadísticos! Puedes asombrarte, lo comprendo; pero lee.

Si mal no recuerdo, en una de mis cartas te hablaba de los edificios escolares que aquí han sido construídos y que muestran su gallardo frontispicio hasta por encima de las mejores casas.

Nada te díje, sin embargo, de lo que en tales establecimientos de enseñanza se hacía; y á fin de que no supongas que dentro de hermosas paredes haya hermosos niños de *paredes huecas,* me complazco en comunicarte que en estos exámenes de fin de año demostraron todos los alumnos una excepcional preparación, gracias á su natural inteligencia y, so-



MEDALLA DE PLATA

EXPOSICIÓN DE MILAN 1906

bre todo, á los conocimientos del cuerpo docente y al de aquellos que se ocupan aquí de la instrucción primaria.

Sería largo exponerte todo cuanto ha hecho y hace en el departamento esa pléyade de profesores que preparan para « el mañana » los elementos útiles para el progreso del país. — Me contentaré con darte una simple lista de los que, en tan digna labor, merecen un recuerdo.

Y te la remito completa, á fin de que grabes en tu memoria estos nombres:

Comisión Departamental de Instrucción Primaria. — Presidente: coronel Enrique Gerona. Vicepresidente: Benicio R. Olivera. Vocales: Leonardo Sollier, José María Espinosa, Luis Fernández.

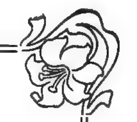
Inspección Departamental de Instrucción Primaria. — Inspector: Benicio R. Olivera. Secretario-Tesorero: Adolfo M. Vidal. Auxiliar: Benjamín B. Vidal. Meritorio: Rómulo Nano Pottero. Portero: Saturnino Amaral.

Escuelas públicas de la ciudad. — Escuela de segundo grado número 1. Director: Ignacio C. Ifrán. Ayudante: Orestes Ifrán. Escuela de segundo grado número 2. Directora: Micaela P. Mendivil. Ayudante: Ramona Hugalde. Escuela de primer grado número 1. Directora: Juana Hugalde. Ayudantes: Micaela A. de Bastreri, Dolores M. Ladereche, Clara S. Varela. Escuela de primer grado número 2. Directora: Elena Nano. Ayudantes: Magdalena Nano, Eufemia Zeballos. Porteros: Luis Ramos, Manuel F. Ramos. Escuela de segundo grado número 3. Nico Pérez. Director........... Ayudante: Lorenzo Ventre. Escuela de segundo grado número 4. Directora:





CALLE TREINTA Y TRES





FUENTE MUNICIPAL



ESTABLECIMIENTO DE CAMPO
DE
Francisco Laurnaga





VALLE DEL AIGUÁ

DEPARTAMENTO DE MINAS

Guillermina D. de Pintos. Ayudante: Julia Casas Salaberry. Escuela de primer grado número 3. Solís. Directora: Emilia Astiz. Escuela de primer grado número 4. Zapicán. Directora: Sofía G. de Izurco. Ayudante: Elvira Anduiza. Escuela de primer grado número 5. Directora: Antonia F. de de los Santos. Escuela Rural número 1. Cuchilla Juan Gómez. Director: Urbano Olmedo. Escuela Rural número 2. Cebollatí. Director: Antolín Gómez. Escuela Rural número 3. Aiguá. Directora: Francisca A. de Soto. Escuela Rural número 4. Paso de la Calera. Directora: Blanca Cardozo. Escuela Rural número 5. Gaetán. Directora: Lucrecia Covelo. Escuela Rural número 6. Barriga Negra. Director: Eduardo Díaz. Escuela Rural número 7. Mataojo. Directora: María S. Iglesias. Escuela Rural número 8. Perdido. Directora: Rafaela R. de Pascuas. Escuela Rural número 9. Santa Lucía. Directora: Concepción G. de Ferreira. Escuela Rural número 10. Cerro Pelado. Directora: Francisca Zabala. Escuela Rural número 11. Gutiérrez. Directora: María L. Pereyra. Escuela Rural número 12. Santa María. Directora: María Anduiza. Ayudante: Elisa Anduiza. Escuela Rural número 13. Tapes Chico. Directora: Ángela Fleixas. Escuela Rural número 14. Polanco. Directora: Piedad D. de Rodríguez.



Visité igualmente en la tarde, y en su casa, al señor cura vicario Rey.

Liberales y católicos se miraban con cierta inquinia, lo que no les impedía guardarse todos aquellos miramientos que se deben entre sí las personas bien educadas. — Era harto inoportuna, como lo comprenderás, la visita mía; pero, ignoro aún si, debido á un impulso irresistible ó á los que me pintaban al mencionado sacerdote como á un hombre que, por primera providencia, me daría con la puerta en las narices; sea porque conociendo sus antecedentes y no ingnorando que había nacido en esta tierra y era doctor en teología debía portarse como caballero, fuí á verle.

No me arrepiento de ello, te lo aseguro. Como me lo había figurado, (salvo su juventud), halléme con un hombre de modales distinguidos, sumamente amable, con quien departí largo rato, encantado verdaderamente por su conversación tan amena cuanto instructiva. — Que nuestras ideas fueran del todo opuestas, si profundizamos, puede ser; pero que el doctor Rey es un perfecto caballero, afable y buen *causeur,* no cabe duda alguna.

Me había prometido ciertos datos solicitados por mí, y no cumplió su promesa debido á sucesos que no tengo por qué mentar. — Sin embargo, me encaminó de tal manera para que hallara el sendero capaz de conducirme al hallazgo de aquello que deseaba, que pude obtener la siguiente relación de todos los capellanes y curas vicarios habidos en Minas desde su fundación:

José Agustín Ramos, capellán real y cura de la Villa, desde 1783 hasta el 9 de Mayo de 1799, siendo teniente don Benito Bravo.

Francisco José Rodríguez, desde esta fecha hasta

el 1.º de Mayo de 1801 fué capellán real y cura de la Villa.

Mariano Piedrabuena, desde 1801 hasta el 25 de Julio del mismo año, capellán y cura.

Francisco Rodríguez, desde esa fecha hasta el 20 de Marzo de 1803, fué este capellán real y cura vicario.

Benito Gobres, desde la fecha anterior hasta el 14 de Junio del mismo año.

Francisco Sílveira, capellán real y cnra vicario, desde la fecha anterior hasta el año 1804.

En este mismo año vino de Buenos Aires el señor obispo don Benito Lue y Riego á hacer su visita, siendo cura vicario don Francisco Silveira, continuando éste de cura hasta el 18 de Julio de 1805, en cuyo año fué erigida en curato esta Villa.

Manuel Antonio Delgado, desde 1804 hasta el 23 de Mayo de 1806, fué este cura vicario.

Francisco Silveira, fué por segunda vez cura vicario, desde la fecha anterior hasta el 5 de Junio de 1808.

Juan José Ximénez, el 6 de Marzo de 1809 entró éste de cura vicario hasta el 24 de Octubre de 1814.

José de la Noval, cura interino.

Juan José Ximénez, volvió á ocupar su puesto el 19 de Junio de 1815 hasta el 4 de Agosto del mismo año.

Pedro Elías, monje cisterciense, entró el 9 de Agosto de 1815 como interino.

Francisco José Rodríguez, entró el 10 de Septiembre de 1815 como cura interino hasta el 12 de Septiembre de 1817. Era cura excusador.

Francisco José Rodríguez, entró de cura excusador el 13 de Septiembre de 1817 hasta el 7 de Junio de 1823.

Juan José Giménez, entró el 9 de Junio de 1823 de cura vicario propietario hasta el 21 de Diciembre de 1833.

Juan Bsutista P. Ramírez, entró de cura vicario excusador el 22 de Diciembre de 1833 hasta el 27 de Mayo de 1836.

Juan José Jiménez, el 27 de Mayo de 1836 entró éste de cura vicario propietario hasta el 14 de Agosto de 1840.

Domingo Alemán, quedó de cura interino hasta el 17 de Febrero de 1852.

José Letamendi, desde esa fecha hasta el 17 de Noviembre de 1855.

Leandro Araújo, cura encargado desde la fecha antecedente hasta el 23 de Noviembre de 1856.

José María Ojeda, desde la fecha anterior hasta el 29 de Marzo de 1857.

Juan José Brid, desde la data anterior hasta el 26 de Febrero de 1859.

Raimundo Costa, de esa fecha hasta el 12 de Enero de 1873.

Genaro Amantea, encargado desde esa fecha hasta el 1.º de Mayo de 1873.

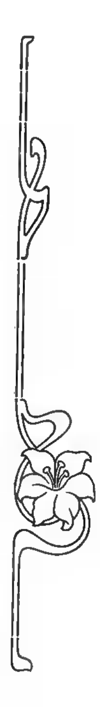
Doctor Aniceto Moreno, desde la fecha anterior cura vicario hasta el 7 de Febrero de 1876.

Julián Navajas, desde esa fecha hasta el 11 de Julio de 1877.

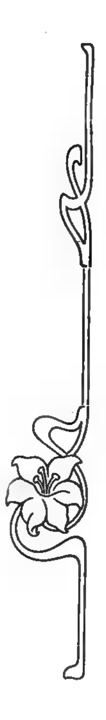
Olegario Berriel, desde esa fecha hasta el 1.º de Noviembre de 1891.

José de Luca, desde dicha fecha hasta la actual, en que, como te lo he dicho más arriba, es el encargado de la curia el doctor Rey.

Hasta otra.



TEATRO Y CALLE 18 DE JULIO



LA FUENTE DEL PUMA

Diciembre, 1906.

Parodiando la célebre frase de Enrique IV, que decía al ver llegar á uno de sus más valientes generales después de una batalla: «¡Ahórcate, Crillón; nos hemos batido y no estabas tú allí!», debería yo exclamar: «¡Ahórcate, Enrique; estuvimos en el Puma y tú faltabas allí!»

Contadísimas son, como no lo ignoras, las personas que en América y en Europa no conocen las propiedades del «Agua Salus»; pero muchas son, para desgracia de las mismas, las que no visitaron la fuente del Puma, de donde brota esa agua tan recomendada por el Cuerpo Médico de Montevideo.

Vuelvo de allí, y aun guardo fielmente en la memoria el efecto que me produjo el día que pasé, como así mismo las intensas y variadas emociones experimentadas durante el trayecto.

Luego de vadear el San Francisco y el La Plata, después de un descanso de breves minutos en la casa de comercio de Ramón Sarasola, continuamos la marcha, (debo advertirte que íbamos con algunas familias), rozando la sierra de la Coronilla, de la cual surge el agua tan mentada.

El camino es bueno, gracias á las sumas empleadas para hacerlo más transitable por los señores Supervielle, Fabini, Baron y C.ª, pero está lleno de subidas y de bajadas que lo hacen aún más agradable para un turista de verdad.

Debe ser, para aquellos que no han visto más cerros que el de Montevideo, cosa extraña suponer que un viajero se sienta extremecer al encoutrarse, de pronto, en un recodo de la carretera, con una montaña á la derecha, un precipicio á la izquierda y, en el fondo de éste, llanuras inmensas, que parecen el mar tranquilo visto desde lo alto del Corcovado en Río Janeiro.

Profeso cierto desprecio por los sitios muy conocidos, clasificados, por lo pintoresco de encomienda según la moda helvética. Tengo una aversión natural, nerviosa, por las cosas que « es preciso admirar » y que hasta son celebradas en versos entusiastas... Por esto es que jamás, en mis viajes, sigo un itinerario fijado de antemano. — Creo que también es esta la causa de que, á menudo, descubro rincones de naturaleza hasta entonces desdeñados y que son verdaderas maravillas.

« Descubrir » no es, en verdad, la palabra que se adapta. Pero en fin, con excepción de las guías descriptivas del viajero (que casi nadie lee) ¿quién pudo jamás dar un concepto, siquiera aproximado, de esos montes, de todas cuántas bellezas contiene esa ruta que conduce al agua de Juvencio y á la de la Salud?

***

Llegamos allí, á ese establecimiento que honra á toda la América Latina, y, á pesar de hallarnos todavía bajo la impresión del admirable paisaje recorrido,

no podía causarnos efecto más agradable el espectáculo que se nos ofrecía.

Ante esos bosques, esas glorietas naturales de ramas y lianas entrelazadas, los bien cuidados jardines, las lomas llenas de árboles simétricamente plantados, el murmullo de la «Salus» y de la «Juvens», que caen dentro de un caño, que está á la vista de todos, para ser llevadas donde se las embotella, pensamos en demorar allí mucho tiempo, soñando con deliciosas auroras, tibias mañanas y las triunfantes tardes de aquel paraíso.

¡Es tan bello, tan agradable tomar un baño de éxtasis cuando uno mira á su alrededor, mientras el caor del verdadero sol nos penetra, produce la alegría de vivir, de ver, la fuerza de poder ir aún más lejos, sin cansancio, bajo un cielo siempre azul!..

* * *

Actualmente los establecimientos del «Agua Salus» han sido completamente reformados.—El antiguo pabellón que existía frente á las fuentes fué trasladado de allí á una altura, á media cuadra del camino, y sólo sirve ahora como depósito.

En el sitio en que se hallaba ubicado se ha construído un hermoso edificio de dos pisos, que tiene 19 y 1/2 metros de frente por 24 de fondo, con una preciosa *terrase*, todo ello de cemento armado.—La arquitectura es *art nouveau*, y produce, entre el follaje tupido, las fragantes flores que lo circundan, un efecto muy diferente del que se siente al ver

esas casas *modern style* con las que se afea desde hace algún tiempo á Montevideo.

El piso bajo del edificio está destinado á los grandes y modernos motores que ponen en marcha máquinas de H. Thirion, que son las segundas que en estos momentos se conocen en el mundo. Estas diferentes máquinas sirven para llenar 24.000 botellas en 10 horas, para capsular, para tapar, para tapar y llenar á la vez y para enjuagar.

El piso principal está destinado á la dirección, escritorios y habitaciones de los empleados superiores.

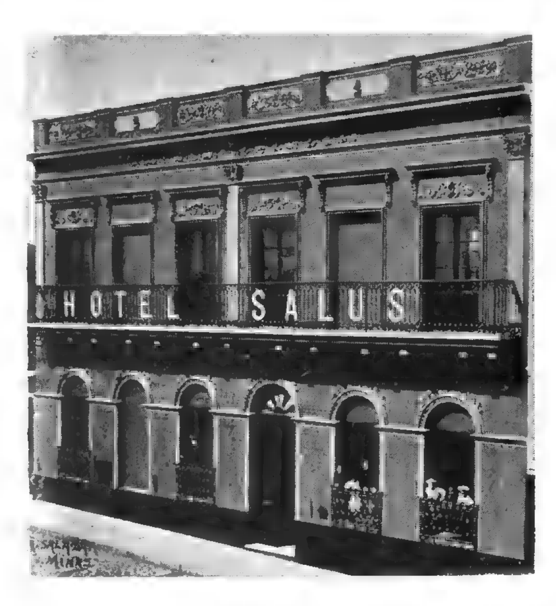
***

Todos aquellos con quienes hablé después de nuestra visita, están contestes en aseverar que son inmensos los adelantos que, de poco tiempo á esta parte, se notan en aquella encantadora parte de nuestro país que surte de agua mineral incomparable á la mitad del género humano.

Debido á los esfuerzos, á la inteligencia, á la perseverancia de los señores Supervielle, Fabini y Baron, aquellos pintorescos sitios, sin haber perdido su carácter agreste, ofrecen hoy á los más pusilánimes: invernáculo, notables viveros de todas clases de plantas, árboles y arbustos, jardines á la inglesa y grandes laderas con eucaliptos.

Trabajan en ese «Vichy» nuestro unos 50 hombres, y son nueve las enormes carretas que llevan el agua de la salud al desvío del Verdún, donde es cargada en los vagones del ferrocarril.

JUZGADO LETRADO



HOTEL SALUS

MINAS

▪ ▪ **Pedro H. Piriz**

En esta casa hallarán los viajeros toda clase
de comodidades, confort,
habitaciones higiénicas y comida de primer orden.

Gran surtido de
conservas, licores y vinos finos en general.

PRECIOS MODERADOS



CALLE 25 DE MAYO



VISTA DE MINAS

En fin, no encuentro sino una palabra para exteriorizar la impresión recibida en nuestra visita: ¡admirable!

EL DOCTOR ALFREDO VIDAL Y FUENTES

Diciembre de 1906.

¿Recuerdas, Enrique, nuestras conversaciones respecto de la indiferencia, del olvido en que se tienen á ciertos hombres?—Bueno; esto no sucede aquí, al menos en tratándose de uno.

Pocos son aquellos que no conocen al doctor Alfredo Vidal y Fuentes y muchos son los que le respetan, le quieren y ven en él á un benefactor.

Surgiendo de la pléyade de estudiantes de antaño, hombre de sano criterio, fué un revolucionario en la cátedra, patrocinando las ideas modernas que luego sostuvo, con raro tezón, habilidad, talento y verdaderas dotes oratorias en el seno de la Universitaria y más tarde en el Parlamento.

Hijo de Minas, propendiendo siempre á fin de que los ideales de progreso hicieran algo en pro de su tierra nativa, le dedicó todas sus energías, sus desvelos y su inteligencia.

Hubo quienes no comprendieron ese admirable dón que hacía con el objeto de que todas las opiniones se aunaran para el bien común, el más digno de respeto.

Pero su acendrado amor á la verdad, su incontestable buena fe y su manifiesta repugnancia por las bajas pasiones políticas, le hicieron admirar en todos los partidos, en todos los círculos.

Es hoy el doctor Vidal y Fuentes presidente del Consejo Nacional de Higiene, donde se le aprecia por su probada sabiduría y donde se le quiere como ciudadano. Esta alta investidura demuestra su valer.

En cuanto á hombre, — dejando de parte al científico, — puede enorgullecerse la ciudad que fué su cuna de tener á semejante hijo.

Es el doctor Vidal y Fuentes uno de esos facultativos que, al ser llamados á la cabecera de un enfermo, y al darse cuenta de que en la pobrísima morada no hay con qué preparar un caldo ni dinero para el pago de la receta que acaba de firmar, coloca, sin que nadie se aperciba de ello, un papel de diez pesos dentro de la susodicha receta.

Bien hacen los habitantes de Minas en profesarle cariño.

Á ti te declaro que, cuando me hablaron de él y vi brillar lágrimas prontas á brotar de entre los párpados, hice esta reflexión:

Pues, señor, « agradecimiento » no es, como se cree, una palabra vana.

Hasta mañana.

EN EL CLUB FOMENTO

Diciembre de 1906.

A menudo nos proponemos una cosa y, debido á tal ó cual circunstancia, estamos imposibilitados de hacerla. En mi carta anterior te decía « Hasta mañana », y han transcurrido tres días sin que te haya

enviado noticias mías. No creas que por olvido ni por pereza, sino por mis muchos quehaceres.

En el momento en que escribo estas líneas, por ejemplo, son las tres de la madrugada y recién salgo del Club Fomento donde asistí á un baile al cual habían tenido la gentileza de invitarme.

¡Ah! amigo mío, ¡qué baile! Tengo aún la cabeza poblada de rostros hermosos; de elegantes siluetas de mujeres y de niñas llevando con una gracia incomparable preciosas *toilettes;* de ojos negros como el azabache ó color de myosotis; de labios rojos y dentaduras de perlas...

Era aquello — en pequeño, se entiende — un verdadero baile de nuestro Club Uruguay.

Los salones todos resplandecían á la luz de multitud de lamparillas eléctricas que eran reproducidas hasta lo infinito por los grandes espejos, y apenas podían contener las parejas que, impedidas casi de bailar, se contentaban con la *promenade* y la alegre charla, en un ambiente de lujo y de elegancia.

Apoyado contra el marco de una de las puertas del salón principal, seguía con mirada triste á esa juventud en cuyos rostros brillaba la felicidad, y recordaba que hubo un tiempo (que por desgracia no volverá) en que yo también había bailado, en que, como los que pasaban á mi lado, había dicho al oído de una niña que iba de mi brazo esas mil palabras amables, tiernas ó apasionadas que son contestadas con una sonrisa, á veces con una carcajada y otras con un leve rubor que oculta el abanico.

Pero ¡bah! Ya no soy de la época. ¡Paso á los jóvenes!

*
* *

Abandoné mi observatorio y recorrí las demás salas del Club. En el *buffet,* en la biblioteca, en el billar, en todas partes reinaba extraordinaria animación. Se conversaba, se reía, por grupos ó en *tête-à-tête.* Y en medio de esa dicha de vivir, como dijo un gran literato, los miembros de la Comisión Directiva no se daban punto de reposo, atendiendo solícitos á sus invitados.

Eran ya más de las dos y el baile estaba en todo su apogeo. Eché una última mirada sobre el encantador aspecto que ofrecía el gran salón y regresé al hotel para darte cuenta de mis impresiones de la noche.

Ahora mis párpados se cierran á pesar mío. ¡Buenos días! Voy á acostarme.

CONFERENCIA EN EL TEATRO. — BATLLE Y WILLIMAN

Sabrás ya, por los telegramas, que estuvieron aquí, para dar una conferencia, distinguidos miembros de la Comisión Pro-Williman.

Desde dos días antes era tan difícil conseguir una invitación como ganar el premio gordo de la lotería, hasta el punto que fué preciso sacar á la suerte las



JUNTA ECONÓMICO ADMINISTRATIVA


ANIS DEL MONO
ANISADO REFINADO
ICENTE BOSCH
BADALONA

localidades, quedando muchísimas familias en su casa, á pesar de los vehementes deseos que tenían de ir al teatro esa noche para oir á los oradores.

Dicho esto, podrás hacerte una idea de cómo estaría la sala del Unión.

Los palcos y la platea no podían contener más concurrentes, en su mayoría señoras y señoritas, que con sus lindos trajes claros daban más realce á aquella reunión. En cuanto á los hombres, habían tenido que contentarse con la galería, los corredores y hasta algunos habían tomado el proscenio como plaza conquistada.

Abrió el acto el señor Mattos, siguiéndole luego en el uso de la palabra el doctor Salgado, Raúl Montero Bustamante y Juan M. Ros. Todos ellos estuvieron oportunísimos, ensalzando las dotes que adornan al candidato popular á la Presidencia de la República y haciendo justicia á la honrada, inteligente y patriótica labor del actual mandatario.

Cada párrafo era recibido con entusiastas aplausos, y te aseguro que las señoras no se quedaban en zaga en cuanto á muestras de aprobación.

Viene esto á demostrar que el pueblo se da perfecta cuenta de lo que el país debe al señor Batlle, y que ese mismo pueblo tiene plena fe en la próxima administración del doctor Williman, que fué uno de sus colaboradores.



Y á este respecto te diré cuál es el sentimiento que aquí impera, no tan sólo entre el comercio, sino

asi mismo entre la mayoría de los habitantes, sin distinción de color político.

Hallándome ayer en una rueda de la que formaban parte varios nacionalistas, un distinguido ciudadano, miembro de ese partido, dijo:

—Siento mucho que la Constitución no permita la reelección del señor Batlle, porque si él pudiese seguir cuatro años más en la Presidencia, no dudo que haría mucho en provecho del progreso del país. Pero, en fin, abrigo la esperanza de que el doctor Williman continuará su obra y merecerá el aplauso de sus compatriotas.

Todos aprobaron estas palabras que reflejan la opinión general.

DE TODO UN POCO

Diciembre, 1906.

Empezaré hoy por hablarte de la prensa de aquí y de gente del oficio.

Si se debe juzgar—como lo creen algunos—que el mayor ó menor grado de cultura intelectual de un pueblo está en relación con el número de publicaciones diarias ó periódicas que se editan, es indudable que, comparativamente, ocupamos un puesto honroso en la vanguardia de los países latinoamericanos. Y si, siempre con relación á sus habitantes, tenemos en cuenta las hojas de publicidad que aquí se imprimen, puede asegurarse que Minas es una de las poblaciones de la República más dadas á la lectura.

Á fin de demostrártelo mejor, te citaré el título de

MOLINO DE LADÓS HERMANOS



FUNDADO

EN EL

- - AÑO 1858 - -

POR

Don

ENRIQUE

LADÓS

MINAS

los periódicos que aparecen y que tienen vida propia.

La Unión.—Es diario, fué fundado en el año 1876 y lo dirige el señor José M.ª Monfort.

El Pueblo.—Organo del Partido Nacional, que aparece tres veces por semana y es dirigido por don José Vera Rojido.

El Órden.—Bisemanal, de propiedad del señor Marcelino I. Pereira y redactado por don Clelio Quirici.

La Época.—Semanal, colorado, dirigido y redactado por el conocido periodista Alfredo Varzi.

La Juventud.—Semanal, que administra con mucho tino el señor Monfort (hijo) y que cuenta con diversos colaboradores.

El Eco del Verdún.—Órgano del elemento católico en general y de la curia en particular.

Gutenberg.—También semanal.

Me aseguran, además, que dentro de poco aparecerá nuevamente *El Combate.*

Ya ves que para una población como ésta, es grande el número de periódicos. Y no olvides que todos cuentan con suscriptores bastantes para sostenerse, á pesar de la cantidad de diarios que se reciben de ésa.

***

Siendo ayer domingo, y habiendo oído decir que, como en Montevideo, había la feria, abandoné temprano el lecho y me dirigí á ella.

Por supuesto no es comparable la de aquí con la

otra; pero tiene un cierto sello criollo que á aquella le falta.

No se ven las instalaciones bajo toldos, los metros y más metros de salchichas, las múltiples zapaterías ambulantes, las pilas de quesos de la Colonia, ni se oyen los gritos de los vendedores pregonando su mercancía. En cambio encontrarás alineadas junto á las aceras gran cantidad de legumbres, que no habiendo tenido que pasar una noche entera en bolsas ó apretadas en canastos, parecen recién cortadas. Verás hermosas flores que aun conservan en sus pétalos gotas de rocío, y no tardarás en pararte delante de algún muchacho sentado cerca de un cajón ó de una jaula en la cual se mueven unos pájaros extraños á primera vista. Semejan pollitos recién salidos de la cáscara, pero tienen un pico casi tan grande como la cabeza y son de un color gris sucio que no los hace ciertamente hermosos. Son pichones de cotorra que los chicuelos han ido á sacar de su nido, á riesgo de romperse un hueso al subir ó bajar de los árboles. Allí no oyes gritos; apenas si de cuando en cuando llega hasta ti el rumor de una discusión entre un comprador que encuentra demasiado subido el precio que le piden por un artículo, y el dueño de éste que trata de convencerlo de que se lo da por poco menos que por nada. Señoras con sus criadas, cocineras con el canasto en el brazo, paisanos de los alrededores que han venido á caballo, muchachas que van á misa y otras que vuelven, todo esto pasa por la feria de la calle 18 de Julio, sin contar los jóvenes que, parados en las puertas de la confitería de Escudero ó en la esquina de Izeta y Quirici, se entretienen en *dragonear*.

PANADERÍA
DEL
- - PROGRESO - -
DE
Sixto Bevilacqua

Calle Lavalleja é Ituzaingó



Especialidad en Pan, Galleta,

Bizcochos de toda clase

Especialidad en Harinas, Maiz y Afrecho

VENTA POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS MÓDICOS

MINAS


Fé Esperanza y Caridad
De
Ciudad de Minas



PASO DEL ESTANCO



EL QUE COMPRE

UN

RELOJ

DE LA RENOMBRADA MARCA

"EL URUGUAYO"

TIENE RELOJ PARA TODA LA VIDA

ESTA MARCA HA ADQUIRIDO

SU RAPIDO NOMBRE DEBIDO Á SU

EXACTITUD Y SU DURACION

INCOMPARABLES

UNICOS INTRODUCTORES

BLIXEN & C.ia

CALLE JUAN CARLOS GOMEZ 82 y 84

MONTEVIDEO



Es una pequeña feria, sin duda, pero merece ser conocida.

***

Uno de los paseos favoritos, en las noches de jueves y domingos, es la plaza principal, esto es la de la Libertad.

Desde las ocho hasta las once, una banda de música bastante buena atrae gran número de familias que se pasean ú ocupan los numerosos bancos de las avenidas y de los costados. Las que viven en las cercanías van sencillamente vestidas, mientras aquellas cuya morada es algo distante se atavían con más cuidado, llevan sombrero y calzan guantes.

Frente á la confitería de Irisarri y al bazar de Figini se colocan mesas, junto á las cuales se sientan los hombres serios que desean recrear la vista y el oído, al mismo tiempo que refrescar el estómago con cerveza helada ú otra droga cualquiera.

Afirmarte que en esos paseos en la plaza, á la luz de la luna (cuando la hay) ó de los arcos voltaicos, no se mezcla el *flirt,* sería decirte un solemne disparate. Han llegado á asegurarme que muchos matrimonios, que hoy viven muy dichosos, empezaron allí, entre un trozo del *Trovador* y un *Pericón.*

LAS ESTANCIAS

Diciembre de 1906.

Si te dijera que durante el tiempo que estoy aquí he

visitado todas las cabañas de Minas, me tratarías de Tartarín, y tendrías sobrada razón.

No, amigo mío, no conozco más que una mínima parte de ellas, y si en esta carta menciono ciertos detalles, es porque he obtenido verbalmente algunos y otros los he tomado al historiador de Minas, B. Machado.



En la Barra de Casupá se halla el establecimiento ganadero de don Thomas W. Howard, que, como el de Rocha, regentea nuestro simpático amigo Thomas Howard y Arrién.

Después de pasar el arroyo Latorre y luego el Sauce y el Casupá, se encuentra el visitante ante un portón sobre el cual se lee: « Cabaña y Estancia Nuestra Señora del Pilar ». La Avenida 12 de Octubre — bautizada así en conmemoración al día en que se compró el establecimiento, y en la que se han plantado frondosos plátanos en perfecta simetría — conduce á la entrada principal del edificio.

Tiene el señor Howard en su cabaña hermosísimos ejemplares Hereford, importados y nacidos en el país, que han obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones de Paysandú, Minas, Mercedes, Nico Pérez y últimamente en la Gran Exposición de Campeonatos celebrada en Montevideo. Posee asi mismo soberbios animales lanares, padrillos puros y sedosos Collies, importados de Escocia, que son el orgullo de la estancia.



MUEBLERIA Y CARPINTERIA



Taller de Tornería, Escultura y Tapicería

DE

Luis De Luca

Calle Maldonado, 131 y 133

(FRENTE Á LA IGLESIA PARROQUIAL)

MINAS

El establecimiento ganadero de don Ramón Gutiérrez, en el Soldado, es uno de los más importantes también del departamento. Tiene unas seis mil cuadras destinadas á la cría de ganados bovino y ovino, contándose entre este último cerca de veinte mil ovejas merinas mestizadas.

Los toros y carneros en servicio son Durham, importados; Hereford, importados; carneros y ovejas Ranzin, importados; ganado Durham, de 3/4 á puro; Hereford, ídem, ídem, y carneros puros de Zalpin.

«Posee, además, buenos alfalfales y maizales que emplea en el cuidado del perfeccionamiento, lo que verifica á galpón y según los preceptos de la escuela moderna de producción, que tan espléndidos resultados proporciona á los propietarios emprendedores é inteligentes y al país, por el vuelo que imprime á la primera y más lucrativa de sus industrias.»

En Barriga Negra está situada la estancia y cabaña del señor Francisco A. Vidal, otro de los establecimientos de importancia del departamento.

La extensión de sus campos es de ocho « suertes », y en ella hay gran número de animales puros y mestizados, tanto lanares como bovinos. Hace más de veinticinco años que el doctor Francisco A. Vidal, padre del actual propietario, había importado toros puros de raza Durham y vacas de alto pedigree.

Su hijo ha continuado la obra, aumentando el número de reproductores y adquiriendo notables ejemplares de carneros Rambouillet y Caras Negras.

Hoy, la cabaña de Vidal goza de merecida fama en el país, sus productos han sido premiados en di-



MERCADO GENERAL LAVALLEJA

Carnicería "La Higiénica", de D. Berrueta y Cia.

ferentes exposiciones y son muchos los cabañeros que acuden allí á proveerse de buenos ejemplares.

El señor Carlos de Castro, apreciable diputado por Minas, posee igualmente un gran establecimiento en Marmarajá, en el cual tan sólo se dedican á la cría de ganado bovino de las razas Durham y Hereford. Posee excelentes reproductores, entre los cuales Grandisson, premiado en la exposición de Palermo (Buenos Aires).

La cabaña de don Francisco Gil, situada en Casupá, se dedica casi exclusivamente á la cría ovina, raza Rambouillet, con reproductores de pura sangre obtenidos en las renombradas cabañas argentinas del Pilar, San José y Plomer, con los cuales ha obtenido tipos mestizos de excelentes condiciones.

El área del campo está dividida así: una cuarta parte para la agricultura y el resto para la cría de ganados vacuno y ovino.

En Santa Lucía se halla el establecimiento de don Nicasio Ramos, joven que goza de generales simpatías.

Su extensa majada cuenta con algunos centenares de Rambouillet mestizados.

Existen, además de los establecimientos ganaderos que acabo de enumerarte, otros de no menor importancia, pero respecto de los cuales me faltan datos, y que son los de Peñagaricano, Albístur, sucesión Barnier, Fermín Olascoaga, el que fué del finado don Clodomiro de Arteaga y otros más.



Señoritas de García

Fot. Salgueiro





Sta. Celia Ruy

Fot. Salazar



Sta. María Garmendia

Fot. Salgueiro





QUINTA CORONEL GERONA



EN LA FERIA

Bien ves que no se exagera cuando se afirma que el departamento de Minas es extraordinariamente rico, en todo y por todo.

UN DÍA BIEN APROVECHADO

Diciembre de 1906.

Soy del parecer de aquellos que dicen que lo que se puede hacer en un día no debe dejarse para el siguiente, aun cuando tenemos la costumbre, en esta tierra de Artigas, de ser siempre hombres del «mañana».

Por lo mismo, y consecuente con mi modo de pensar, no dejo para un nuevo viaje á esta ciudad la visita á ciertos edificios, á ciertos sitios aun desconocidos para mí, ni pierdo la ocasión que se me brinda de conocer algunas particularidades del carácter ó de la vida de sus habitantes.

Es debido á esto que, ayer, habiendo sido invitado para visitar por la mañana el mercado, en las horas en que acuden á él sus habituales parroquianos, me dirigí á ese edificio, situado en una de las calles principales y que ocupa media manzana.

Acompañado por su administrador, el inteligente y apreciable compatriota don Eduardo Herrera y Reissig, recorrí todas las dependencias, que me dejaron la mejor impresión por el aseo que en ellas reina, y, departiendo con unos y con otros, dime nuevamente cuenta del espíritu de solidaridad que existe entre todos los gremios, desechando envidias y desconociendo por completo la *guerre de boutique.*

Hay allí hombres de trabajo que son á la vez hombres progresistas, como el señor Alejandro Bonino y sus hijos, por ejemplo. El primero, que hace muchísimos años está establecido en Minas y que es persona estimada en todos los círculos, posee propiedades urbanas y rurales, un carácter excelente y, sobre todo, un hogar feliz cuyo mejor adorno son unas jóvenes preciosas, inteligentes y educadísimas.

Charlando con unos y con otros, preguntando esto y aquello, el tiempo pasa rápidamente. Así es que cuando me parecía recién haber llegado, hacía ya muy cerca de dos horas que me encontraba allí.

Quise despedirme, pero me lo impidió Herrera y Reissig diciéndome que no era justo que después de haber visto los cuartos y las medias reses, no hiciera honor á la carne que por su lindo aspecto me llamara tanto la atención. Á pesar de haberle contestado que diariamente comía yo de esa carne, tuve que acompañarle á uno de los cafés y restaurants que hay en el mismo mercado.

¿Conoces, Enrique, esos establecimientos del mercado del Puerto, en su frente á la calle Piedras? Es probable que sí. Pues bien; al entrar en éste, al que me condujo Herrera, me transporté de pronto con el pensamiento á uno de aquéllos, y durante algunos segundos me encontré en Montevideo, pareciéndome oir las sirenas de los vaporcitos, tal es la semejanza de los de aquí con los de allá.

Esperábame en el restaurant y billar de Irisarri, que así se llama el dueño, una sorpresa por demás agradable, si tienes en cuenta que eran cerca de las nueve, que había dejado el lecho á las seis y que mi estómago daba las doce. Encima de una mesa

cubierta de blanquísimo mantel acababan de colocar una fuente con un jugoso churrasco y unos riñones de cordero que parecían decirme: « cómenos », amén de una ensalada de lechuga, tomates y ajíes, de las más incitantes. No me hice de rogar, como bien lo comprenderás; y puedo afirmarte que pocas veces en mi vida tomé un desayuno *tan sólido* y que me supiera tan bien como éste.

Satisfecho el tirano que siempre pide alimentos, y luego de un rato de amena conversación, me despedí del simpático amigo Herrera y de los honrados « puesteros », no sin antes felicitarles por sus trabajos y el inmejorable aspecto que presenta el edificio que, gracias á ellos, merece ser visitado. Y no decía esto un estómago agradecido, sino que lo decía yo, perfectamente conciente de que era la pura verdad.

* * *

Estaba de tarde en mi habitación, poniendo en orden algunos papeles, cuando se me apareció la simpática figura del comandante Quirino Pereyra.

—Vengo en comisión,—me dijo.

—¿A llevarme preso?

—Justamente; pero no á la cárcel, sino al arroyo San Francisco.

—Poco á poco, comandante. Como de costumbre, me he bañado hoy...

Entonces se explicó. Se trataba de ir, con algunas familias, á comer un cordero bajo los árboles y al borde del arroyo. Total: algunas horas agradabilísi-

mas que pasar, siendo el cordero tan sólo una parte muy poco importante en el asunto.

***

Entre follajes que, en un día canicular, ofrecía un ambiente fresco á falta de brisa; teniendo cerca el agua murmurosa que se deslizaba entre márgenes floridas, sentamos campamento.

¡Qué tarde ésa, Enrique!

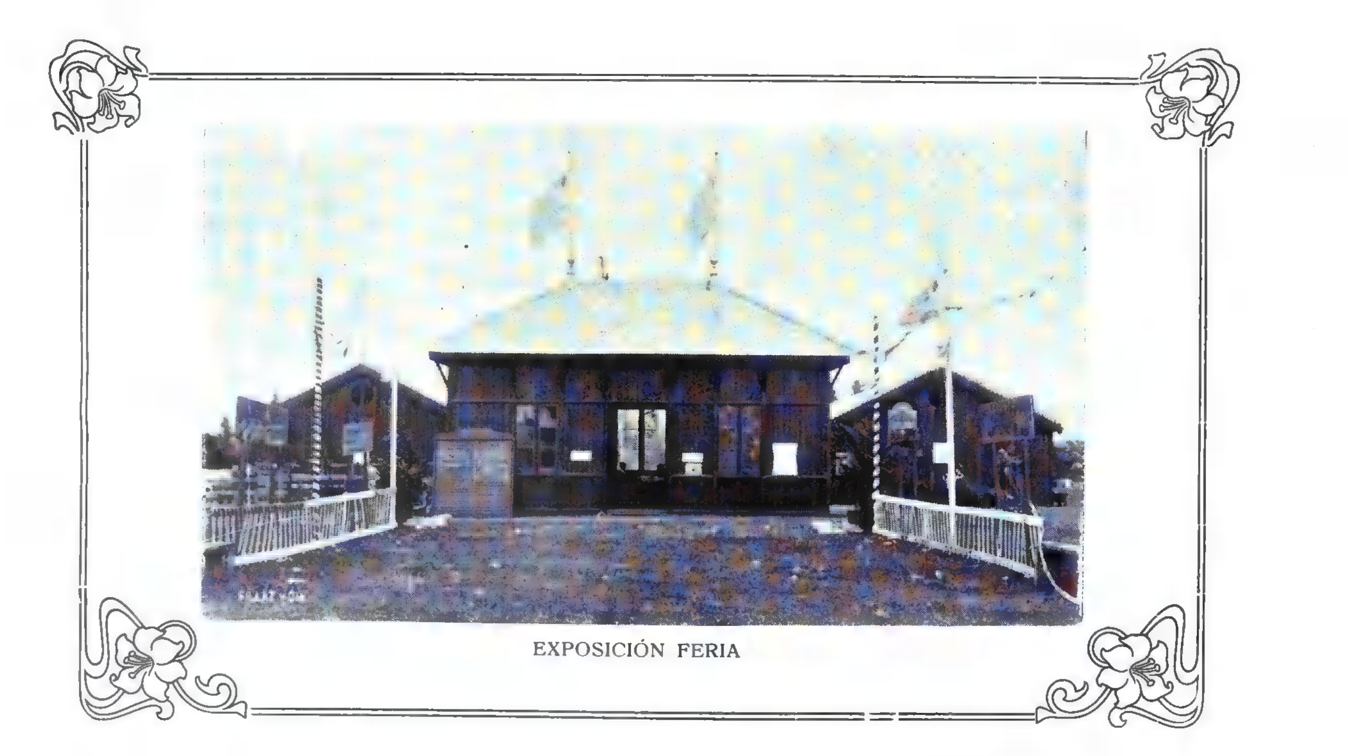
Nada te podrá dar idea de ella. Ni tus viajes, en los cuales vistes tanto bello, y que me narraste con esa facundia, esa facilidad de palabra que te envidio; nada, repito, te podrá convencer de que en Minas, al borde del San Francisco, se pueda disfrutar de horas tan placenteras como las que disfruté.

Éramos... ¿cuántos? No lo recuerdo. Pero sé, eso sí, que había en la reunión nuestra personas de *esprit,* señoras cuya voz y método de canto, como la señora de Lasserre, hubieran hecho morir de rabia á un ruiseñor, si éste se hubiese presentado en alguna rama para oirla.

Armados casi todos nosotros (no te asustes) de máquinas fotográficas, tomamos algunas vistas, en una de las cuales, ignoro si por obra del demonio ó de quien fuere, aparezco dando la bendición á un grupo de los más gentiles.

¡Yo dando la bendición! *¡Vade retro, Satanas!*

Resumen: algunas horas deliciosas que jamás se borran de la memoria.



EXPOSICIÓN FERIA



Virgen del Verdun



Virgen de Minas

*
* *

Por la noche, y á fin de terminar bien el día, estuve en el Club Liberal, que está situado en una esquina que da á la plaza Libertad, á una cuadra de su colega el Club Fomento.

Como en éste, hay allí gran salón, billar, *bar,* etc., y también como en el otro distinguidos ciudadanos que unen á una hospitalidad digna de tiempos antiguos una exquisita galantería.

Don José Mattos, su presidente, el señor Luis Curbelo, Angel Ugarte, Francisco Farina, Pedro H. Píriz, Domingo Monfort y Doria, Pedro Brascón y García, son todas personas amabilísimas que se desvelan por atender al forastero y hacerle más agradable su estadía en Minas.

Hasta las doce de la noche permanecí conversando con tan simpáticos caballeros, y, al retirarme, sentía no poder quedarme hasta de día para continuar platicando.

Como lo ves, Enrique, ha sido el de ayer un día bien aprovechado.

DE BRAZOS CRUZADOS

Diciembre de 1906.

Mi buen Enrique:

Prepárate á recibir una emoción, ¡qué digo!, un golpe fenomenal!

ZAPATERÍA
LA MONTEVIDEANA



DE

José M. Bonet

Premiada con MEDALLA DE ORO en la Exposieión Artística de Minas

Casa especial en botas impermeables sobre medida

CALLE 18 DE JULIO, esq. 25 DE MAYO

MINAS

Aquí la policía no sirve para nada. Ó para explicártelo más claramente, y no tergiverses la frase: aquí nada tiene que hacer la policía.

Esto te parecerá increíble, asombroso; y, sin embargo, es la verdad pura. Los « mataperros », como llaman los pilluelos de ésa á los guardianes del orden público, lo que menos tienen que guardar es ese mismo orden. Con caras de Pascuas, como hombres contentos de su suerte, se hallan estacionados en sus respectivas esquinas, empleando su tiempo en mirar los transeuntes, en fumar un « negro » hecho, es probable, con tabaco contrabandeado y en pensar en las delicias que tiene el *dolce far niente*.

La crónica policial, que allí da motivo á que Ríos Silva y Herrerita llenen columnas y columnas, no ofrece á los gacetilleros de aquí una sola línea. No se roba, no hay peleas, ¡ni siquiera se mata!

Hace ya casi dos meses que me encuentro aquí, y salvo una joven, que tal vez por amores no correspondidos se quitó la vida, no he podido registrar en mi cartera de apuntes un solo acto delictuoso.

Esto viene á darme la clave de un problema que me era difícil resolver.

Me explico: Desde mi llegada había notado que el sargento de órdenes de la Jefatura Política era sumamente grueso, de faz rubicunda como Febo, de modales de buen burgués y (caso típico en días de calor excesivo) que nunca se quitaba un largo capote que haría la dicha de un desterrado ruso en la Siberia.

Me tenía intrigado ésto. Pero, al darme cuenta

de que aquí jamás, ó casi jamás tiene que intervenir la autoridad, caí en la cuenta de que la gordura, la faz rubicunda y los modales de buen burgués provenían sencillamente de que el aludido sargento no pesnaba sino en comer, beber, pasear y dormir.

En cuanto al capote, tengo para mí que si lo lleva puesto es porque le falta otra prenda de vestir; una chaquetilla, por ejemplo...

Por otra parte, no es tan sólo en la ciudad donde «pasan la gran vida» los guardias civiles.—Las comunicaciones que diariamente se reciben de las diversas secciones son de un laconismo capaz de volver hidrófobo á un repórter.—¡Siempre las mismas palabras: «No hay novedad»!

Si vivieran los José C. Bustamante, los Fleches, los Lecot y los Rosete, volverían á morir del disgusto que les produciría saber que no pueden hacer «Crónica Policial» por falta de crímenes y de robos...

Diciembre, 1906.

Justamente cuando mi carta seguía su debido camino hacia la reconquistadora ciudad, recibí la tuya.

Y ¡rara coincidencia, Enrique! Me pides informes de la velada en que hablaron la señora Belén Sárraga, el doctor Díaz y otros, cuando te escribo respecto de lo que es y de lo que son los miembros del Centro Liberal aquí establecido.

¿Qué deseas que te diga, preguntón sempiterno? ¿De cómo habló Díaz? ¿De qué manera fué recibida la gran oradora que entusiasma sin fraseología re-

PLATERÍA, JOYERÍA Y RELOJERIA

DE

LEOPOLDO M. BONETTI



CALLE MONTEVIDEO, 262, ESQ. CEBOLLATÍ

Novedades en artículos de Joyería y Relojeria
Artíoulos de fantasía y Piedras preciosas
Precios como las casas de la capital que venden más barato
Se hace todo trabajo de plata y composturas

MINAS

Órdenes por Teléfono Local

buscada? Si tal cosa pretendes, adviértote desde luego que me rehuso á complacerte.

Son muchos los motivos, y á fin de no citarlos todos, recordando además el dicho de aquel comandante de buque que tuvo que comparecer ante un consejo de guerra porque su nave no había hecho las salvas de ordenanza á la llegada del rey: « — Por 32 motivos. » — « ¿ Cuál el primero? » — « Porque no tenía pólvora », fué inmediatamente declarado inocente, te haré presente que oiste en Solís á doña Belén, que no ignoras lo que vale el doctor Díaz y, que, por lo tanto, comprenderás el entusiasmo que aquí despertaron, y del cual obtuvo su buena parte el señor Benítez, uno de los redactores del verdadero diario español que en la actualidad se publica en el país.

Sin embargo, no quiero que me tildes de inconsecuente para contigo, y ya que datos me pides, datos te daré.

Extenderme en ditirambos sobre lo mucho que vale doña Belén, sería una gollería; pero decirte que en esta ciudad ha dejado ella una luminosa estela de su talento y se ha captado las simpatías de la mayor parte del elemento femenino de buen pensar, es decirte la verdad.

Dos veces estuvo aquí, y en ambas se vió rodeada de la estimación de todos.

Muy señora, muy mujer, supo, por su manera de enseñar la verdadera religión que está obligada á practicar en su casa la madre y la esposa, atraerse el cariño de las madres y de las esposas de verdadero talento práctico; sin palabrerío chocante, infundió en todas las señoras presentes (que eran nume-

ABOGADOS

Exequiel Perez

Agustín Estevarena

Juan Pedro Sicardi

Matías F. Zeballos

J. M. Fernández Saldaña

ESCRIBANOS

José A. Mattos

Juan Zeballos y Maguna

Leonardo Sollier

Arturo Barriere

Adolfo R. Segovia

José Ma. Espinosa

Mario Fernández Latorre

Luis Ruy

Evangelista Pérez

Carlos Fernández

Pedro Barboza Gutierrez



PROCURADORES

Carlos Ma. Gerona

Isidro M. Escudero

Manuel Castro

Juan F. Insua

José A. Lamas

Luis Fernández

Fernando González

Eduardo Pasquier

Juan Ginesta y Navarro

Enrique D. Doria

José Garabal y Otero

Antonio Fusco

Pedro Lapeyre (hijo)





Sta. Ema Vidal
Fot. Salgueiro



Margarita Tómas
Fot. Salgueiro









Niñas de Fernández
Fot. Salgueiro





CAMINO Á AREQUITA





Sta. de Fuente

Fot. Salazar





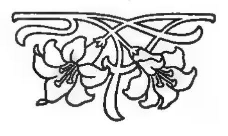
Sta. Matilde Doria

Fot. Salazar



Sta. Amalia Pagola

Fot. Salgueiro







ENTRADA Á LA GRUTA DE AREQUITA



rosas) el amor al hogar, el respeto al marido, la solidaridad de la familia.

Y luego de concluir, entre una lluvia de flores y el ruido de los aplausos, parecía todavía que su inspirada palabra era repetida por el eco del teatro.

De éste salimos todos, señoras, señoritas y hombres. La acompañamos, en medio de vítores, hasta la plaza, y desde la base de la estatua de Lavalleja, esa mujer, que no sólo honra á su patria — España — sino también á todos los países que bregan por la libertad, volvió á tomar la palabra para decirnos: « Hasta pronto ».

Sí, que vuelva y se la recibirá en Minas como lo fué en sus dos visitas á esta ciudad; que vuelva, y se la recibirá con el mismo entusiasmo, porque, dígase lo que se quiera, noto que por « estos pagos » la idea liberal ha hecho y hace mayor camino que por el departamento cabeza de la República.

Pero me pierdo en digresiones inútiles, después de no haber querido contestar á tus preguntas.

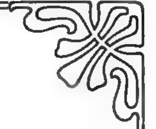
Cuando regrese á Montevideo, cosa que no tardará pues es cuestión de días, podré darte detalles más esplícitos de mi viaje, de mi permanencia en este edén... y *ainda mais*.

LA CACHIMBA

Diciembre, 1906.

¡Ah, finalmente, eres insoportable, Enrique!

Por el simple hecho de haberte enviado una pequeña fotografía de la llamada Fuente Municipal, me pides datos de « esa cachimba ».

¿Qué es lo que quieres? ¿Que te diga que allí se surte de agua á una gran parte de la población? ¿que, como lo indica su nombre, está dicha fuente en manos de los señores ediles? ¿que su agua es clara, liviana como las que caen de roca en roca, aun cuando no se sabe si sucede lo mismo con ésta? ¿No? Pues déjame tranquilo...

. . . .

Acabo de leer las líneas que anteceden, principio de una carta contestando á otra tuya. Discúlpame, Enrique; me hallaba nervioso, malhumorado, y tu pedido me puso aún de peor humor.

¡Hablarme de la cachimba!

¡Pero no sabes, desgraciado, que esa famosa fuente es mi pesadilla!

Te diré el porqué: En la capital, donde se pagan sendos pesos para obtener un poco del agua del Santa Lucía, con barro y todo, distribuída *magnánimamente* por los ingleses, cuesta á menudo trabajo tenerla para lavarse el rostro. Aquí, en la Fuente Matutina, no hay más que mover una bomba y tener agua á discreción.

He llegado á ver á un señor, que me dicen ser poseedor de muchos miles de pesos, y creo que de un almacén, ir diariamente á la cachimba, llenar 50 ó 60 damajuanas, colocarlas en un carro y luego continuar tranquilamente su ruta hacia el centro de la población.

¿Venderá el agua ó aguará el vino? Misterio...

Volviendo á lo de mi pesadilla, me duele, me pone fuera de mí el pensar que, con la alegría de darte en breve un buen abrazo, no podré llevar á ésa el agua de la cachimba.

Podrás decirme, con razón, que tomaré el « Agua Salus », que es muy superior.

De acuerdo; pero la otra nada cuesta...

AÑO NUEVO ¿VIDA NUEVA?

Enero, 1907.

Te saludo, Enrique; deséote todas aquellas felicidades que en tu mente, siempre forjadora de ideales, has concebido; todas las venturas que anhelas.

¿Eres feliz al ver nacer este 1907 que, en vez de niño desnudo, viene arropado, ó eres desgraciado al notar que se presenta sin el consabido cuerno de abundancia y llenas las manos de favores?

En cuanto á este tu amigo, — dejando á un lado todo aquello que bulle en su cabeza, — podré aseverarte que no ve con malos ojos el año que empieza.

Un dón de ubicuidad que no me conocía me hace admirar al país regido por un mandatario tan digno como aquel que le entregó la banda y el bastón; veo, asimismo, á multitud de gentes batiendo palmas ante la erección de la estatua de un ciudadano que ha merecido bien de todos cuantos habitan la República

¿Será este un sueño mío?

No. Este sueño será hermosa realidad, y podremos vanagloriarnos de que, gracias á un gobierno regenerador, gracias, sobre todo, al buen criterío de los hijos del país, desaparecieron, para nunca volver, las luchas de banderío entre hermanos, tan nefastas para el progreso de los pueblos.

Del mismo modo que Varela gritaba para las escuelas· «¡Luz, más luz!», como gritara Goethe, debemos gritar: «¡Paz, más paz!», poniéndonos al unísono de todos los que veneran lo grande.

***

Allá, en el ocaso, hacia el oeste, donde se oculta el sol, habrás visto efectos de luz brillantísimos. Como aficionado á las obras de arte, sean cuales fueran, soñarías con tardes jamás vistas por los mortales, en compañía de una mujer, de una de esas diosas que presenta Molière. Pues corto te quedarías si te presentara de pronto, por la simple intromisión de Salazar ó de Salgueiro, un verdadero *bouquet* de encantadoras niñas de Minas.

Deseo partir cuanto antes, porque quiero llegar á Montevideo tal cual salí de él.

Y, bajo palabra de honor, si algunos días más demoro aquí, no voy *completo.*

Me faltará lo principal, lo que temo perder.

¿Qué?

¡Hasta el recuerdo de ustedes!

UNA DESPEDIDA

Enero, 1907.

Enrique:

Dentro de dos días te estrecharé la mano. Pue-




ica O. del Uruguay

DE MINAS

E LA SUCURSAL

Compra de cupones – encargándose de remitir su importe al punto que se le designe.

Cobranzas—de letras y pagarés por cuenta de tercero en la capital y demás ciudades y pueblos de la República.

Títulos en custodia.

Se encarga — de la compra y venta de títulos de Deuda Pública.

Cauciones — se da dinero sobre valores cotizables en la Bolsa de Comercio de Montevideo á tipo convencional.

sucursal el siguiente horario:

-De Invierno, de 9 á 12 m. y de 2 á 4 p. m.

Carlos E. Freire,
Gerente.




des, desde luego, suponer cuál no será mi placer al verte, al narrarte con detalles, que me fueron imposible enviarte por correo, mis dos meses de permanencia en Minas.

Á pesar de ello, — y desde ya pido que me perdones, — no abandonaré esta ciudad sino con profundo sentimiento.

He pasado en ella tantos días alegres; talmente me he convencido de lo que puede hacer, cuando quiere, el paisano nuestro; he aprendido á tener tanta fe en la mano de obra de nuestros industriales en campaña, y me di tal cuenta del verdadero valer de agricultores y cabañeros, que, te lo vuelvo á decir, abandonaré con pena esta ciudad, en la que hallé, además de una acogida fraternal, todos los encantos que puedan ser brindados á un hombre que, aun cuando haya recorrido mucho mundo, aprecia los méritos de una sociedad cultísima, entre la cual fulguran los más bellos perfiles ideados por la estatuaria griega.

Pienso volver, ¡oh, ni asombro de dudas!, pero por breves días.

¿Me acompañarás?

No me atrevo á esperarlo. En todo caso, espérame y prepárate para conocer el famoso rincón del Paraíso del que te hablé ha días.

Te abraza,

Edgardo Hilaire.





Sta. E. del Puerto

Fot. Sálazar





Sta. María Salgueiro

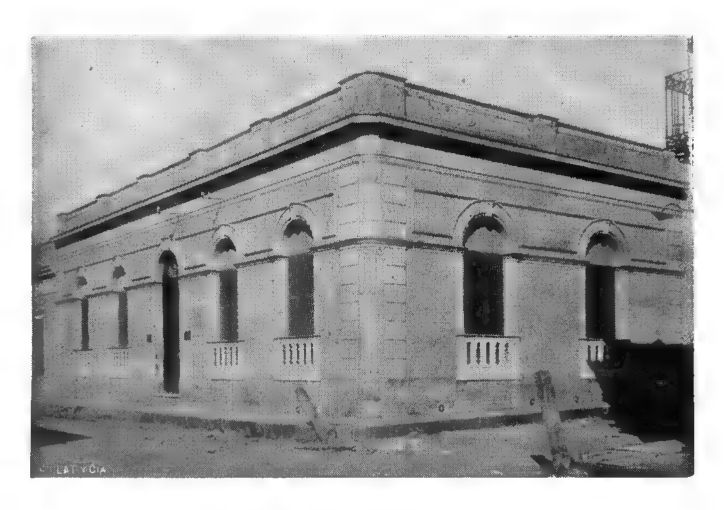
Fot. Salgueiro



Sta. Ignacia Igitz

Fot. Salazar





LIGA CONTRA LA TUBERCULOSIS

Casa del Dr. Acuña



ESCUELAS PÚBLICAS

WATTINNE BOSSUT ET FILS

Únicos agentes de:

Cementos franceses

de Boulogne-sur-Mer
marca DEMARLE LONQUETY

Cognac Hennessy

Ajenjo Pernod Fils

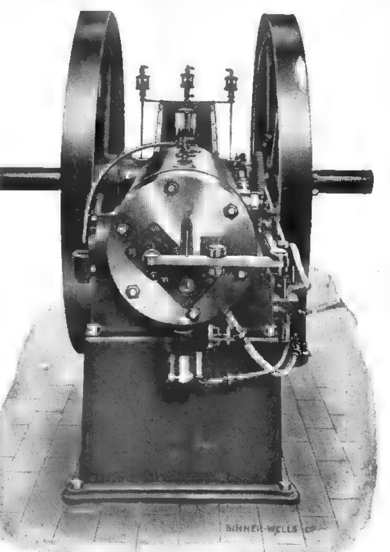
Aceites "Vatel"

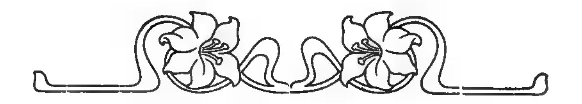
y "Olio Reale Italiano"



Casilla Correo, 232

MOLINO LADÓS





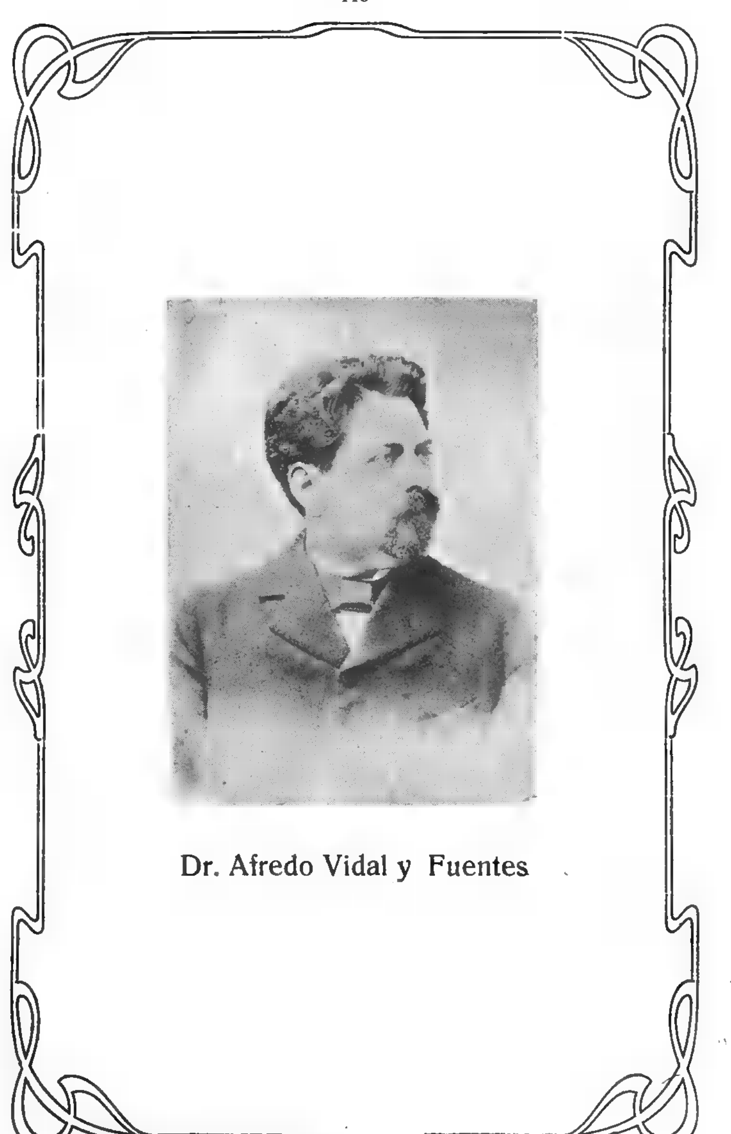


ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA





USINA DE LUZ ELÉCTRICA



Dr. Afredo Vidal y Fuentes

FÉ DE ERRATAS

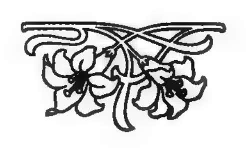
En la página 65, línea 13, donde dice «Abrió el acto el señor Mattos», hay una trasposición pues corresponde la frase á la conferencia de la señora Sárraga.

En la página 69 de los «Reportajes», donde dice: «D. Luis Rey», debe leerse: «D. Luis Ruy».





Reportajes



Estancia y Cabaña
"Nuestra Señora del Pilar"

DE DON THOMAS W. HOWARD

Este digno caballero, cuyo nombre es bien conocido en los círculos sociales, financieros y de propaganda progresista para el país, no se contentó con poseer en el departamento de Rocha un campo que mide un área de diez suertes, donde estableció la estancia «Santa Bernarda», sino que también en Minas, junto al Casupá, fundó la importante «Estancia y Cabaña Nuestra Señora del Pilar».

Y esto que en la de Rocha tiene el señor Howard más de doce mil cabezas de ganado vacuno de alta mestización, toros puros de pedigree, soberbios ejemplares de carneros Romney Marsh, padrillos puros, yeguas finas, etc., amén de grandes instalaciones, depósitos, taller de carpintería, bretes, corrales, cocheras y cómodos edificios destinados á la familia y á los huéspedes.

El espíritu de progreso que anima á don Thomas Howard, su actividad y su cariño á esta tierra, necesitaban horizontes aun más latos, y de ahí la creación de la «Estancia y Cabaña Nuestra Señora del Pilar», en Minas.

***

Para describir lo que es este establecimiento y todo lo bueno que contiene, dejaremos la palabra á un amigo nuestro que lo visitó detenidamente y que ha tomado allí los interesantes datos que van á leerse:

Este establecimiento está destinado, no sólo al engorde para la venta en tablada, sino que allí está la cabaña con sus reputados productos. Pero vayamos por partes. Un hermoso jardín al frente y costados, una quinta con árboles frutales y toda clase de legumbres al fondo, son el marco del edificio para la familia, como se le llama. La calle de Los Álamos, recta y larga, nos conduce al paraje más pintoresco que hayamos visitado. Se domina desde allí—donde existe un rústico y á la vez elegante banco, cubierto del sol por natural glorieta de árboles cuyas ramas cariñosamente se entrelazan—el río y monte de Santa Lucía en su hermosa extensión que se pierde hacia las sierras de Minas, el arroyo de Casupá, profundo, adornada su ribera por el sauce llorón, el tala y sombra de toro, que forman frondoso bosque, los ondulados potreros con sus rodeos Hereford, aquí un grupo de vacas puras y más allá vaquillonas hermosas, tranquilamente pastando sobre mullida alfombra de trébol y cola de zorra.

Los galpones están lejos. En ellos, quien visite el establecimiento, puede apreciar correctísimos ejemplares de la raza Hereford de un admirable desarrollo. Entremos.



GRAN COPA DE PLATA

DONADA POR LOS SEÑORES HUGHES, DE BUENOS AIRES,

AL MEJOR REPRODUCTOR DE TODAS LAS RAZAS

Fué ganada por « Washington IV »

— Mire, señor,—nos dice el jefe de los galpones, indicándonos una vaca enormemente gorda,—ésta es la madre de la que sacó el campeonato en Paysandú; aquélla es la hija con su cría.

Era «Mayflower» con sus distinguidas formas; á su lado dormita un ternerito, por el célebre «Washington». Está «Amethyst», importada junto con «Wintercott Plum», gorda como ella; «Roxana», la hija de «Beauty», ganadora de varios premios en Inglaterra cuando era aún ternera, y, en fin, siguen todas ellas á cual más linda y mejor cuidada, en el galpón de las vacas. Pasemos al galpón de las vaquillonas.

Vemos allí soberbios productos, animales que por su edad están separados de los toros. «Penélope» y «Hebe», mellizas, nos llaman justamente la atención, y siguiendo hacia la izquierda, admiramos las crías de «Washington», de «Sarandí», «Prince Rupert», «Byford IV» y «Nelson».

*
* *

Hemos llegado al galpón de los toros y torillos; ahí están por orden en sus pesebres. «Solís», «Taita», «Lord Nelson», «Don Quijote», «Sarandí», «Patriot», «Lord Byron», «Minuano», «Diplomat», «Lord Douglas», «Lord of the Manor», «Rob Roy», «Artigas», «Bolívar», «Rochambeau», «Secretary», los «Byford» y los «Washington» y los «Nelson» por orden numérico. ¡Qué ejemplares! Es ardua tarea saber cuál de ellos es el mejor; todos tienen el mismo tipo correcto que ha distinguido siempre á los productos de la cabaña de Howard y que ha llamado la atención de los entendidos en las exposiciones á que han concurrido.



WASHINGTON IV - Propiedad de don Thomas Howard. Cabaña "Nuestra Señora del Pilar, Minas. Ganador del campeonato de la raza Hereford del gran premio Sociedad Rural Argentina, para el mejor toro de la Exposición y de la medalla de plata donada por los señores P. y G. Hughes, para el mejor reproductor nacido en el país.



Rough Collie

PERRO RAZA OVEJERA

Primer premio en la Gran Exposición de Compeonatos, en Montevideo, 1906.

Criador: *Thomas W. Howard.*



GRAN COPA DE PLATA

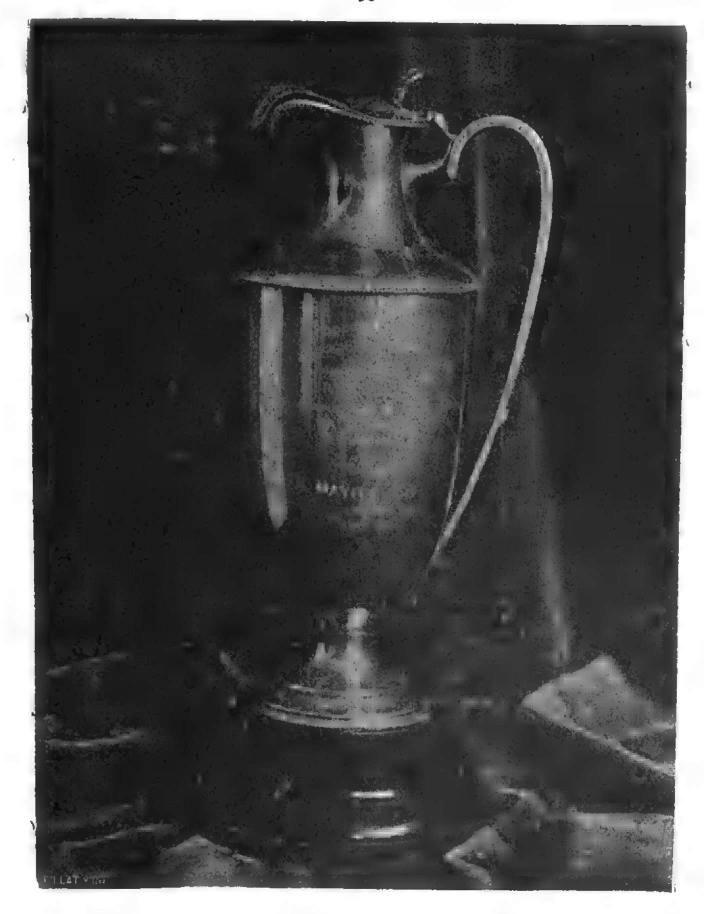
DONADA POR LA SOCIEDAD ARGENTINA AL MEJOR TORO

Obtenida por « Washington IV »

Oímos un agudísimo ladrido que caracteriza á la raza ovejera; salimos y á pocos pasos nos encontramos con una elegante perrera. Collies, Pointers, Fox-terriers, todos ladran á la vez.»

***

Antes de terminar estas líneas que dan muy á la ligera y malamente una idea aproximada de dos establecimientos de verdadera magnitud, queremos felicitar al distinguido é inteligente hacendado por sus recientes triunfos en la Gran Exposición de Campeonatos de Montevideo, á la que envió productos de sus afamadas cabañas, y en la que, con su toro Washington IV, ese *tipo de raza,* no sólo vence á todos los Herefords, sino que un jurado competente lo declara, por unanimidad, superior al campeón del Durham y es proclamado así el mejor ejemplar de todos los ejemplares allí reunidos. La Cabaña Howard á sus muchos triunfos agrega uno de los más grandes.



GRAN COPA DE PLATA

Donada por los señores Hughes, de Buenos Aires,
al mejor reproductor de todas las razas

NÓMINA DE LOS PREMIOS OBTENIDOS
POR PRODUCTOS
DE LA CABAÑA «NUESTRA SEÑORA DEL PILAR»

Primer Premio Departamental en la Exposición Ganadera Agrícola de Minas, 1900.

Primer Premio, medalla de plata, en la Exposición-Feria de Paysandú, 1902.

Premio «Campeón», medalla de oro y Diploma de la Asociación Rural del Uruguay en la Exposición-Feria de Paysandú, 1902.



GRAN COPA DE PLATA

Donada por la Asociación Rural del Uruguay

al mejor ejemplar de la raza canina

Copa de Plata de Buenos Aires al mejor ejemplar de la raza Hereford, en la Exposición-Feria de Paysandú, 1902.

Segundo Premio en la Exposición Ganadera de Nico Pérez, 1903.

Tercer Premio en la Exposición Ganadera de Nico Pérez, 1903.

Segundo Premio en la Exposición-Feria de Paysandú, 1903.

Medalla de Plata al segundo mejor toro en competencia con el campeón (reservado de campeón) en la Gran Exposición de eampeonatos de la ciudad de Mercedes, 1905.

Primer Premio en la Exposición Rural é Industrial de Mercedes, 1905.

Primer Premio en la Exposición-Feria de Minas, 1905.

Premio Estímulo, donado por la Jefatura de Minas al mejor reproductor del departamento, 1905.

Primer Premio Nacional en la Exposición-Feria de Minas, 1906.

Segundo Premio Nacional en la Exposición-Feria de Minas, 1906.

Primer Premio Departamental en la Exposición-Feria de Minas, 1906.

Segundo Premio Departamental en la Exposición-Feria de Minas, 1906.

Premio donado por la Junta E. Administrativa de Minas al mejor reproductor vacuno, Exposición-Feria de Minas, 1906.

Primer Premio en la Exposición de Campeonatos de Montevideo, 1906.

Segundo Premio en la Exposición de Campeonatos de Montevideo, 1906.

Premio «Campeón» en la Exposición de Campeonatos de Montevideo (medalla de oro), 1906.

Gran Copa de Razas al mejor reproductor vacuno en la Exposición de Campeonatos de Montevideo, 1906.

Copa de la Sociedad Rural Argentina al mejor toro de la Exposición en la Exposición de Montevideo de 1906.



¡Salve, Salus!

Aun cuando sea una redundancia este título, dejará de serlo tan luego lea aquel que recorra estas páginas, y que, después de leer lo que dice en sus « impresiones » el que visitó las Fuentes del «Puma» y «Juvens», tenga en cuenta los datos, verdaderamente científicos que siguen :

PELIGROS DE BEBER UNA AGUA DE DUDOSA PROCEDENCIA

No hay gasto personal mejor empleado que el que se invierte en una botella de agua mineral, ya sea como

digestivo en la mesa, ya sea como en el refresco más agradable, que más aplaca la sed y que más beneficia la salud; pero ésto ha de ser á condición de que el consumidor pueda tener la absoluta seguridad de que toma agua de legítima procedencia, de fuente reconocida, y de que en su envasamiento se emplea un sistema científico que responda á las exigencias de la higiene para garantizar que el agua conserva en la botella su pristina pureza.

Cuando esas garantías no se ofrecen al consumidor que tiene por delante una botella de agua mineral, vale más que beba agua corriente de la canilla, porque de ese modo no caerá en el ridículo de pagar una exorbitancia por alguna droga de pozo, ni se expondrá á quebrantar su salud de la manera más infame.

Estas advertencias, sobre la seguridad del agua que se ha de beber, cabe mayormente difundirlas entre las familias, y de especial manera si se trata de suministrarla á personas ó niños enfermos ó convalescientes.

¡Cuántas recaídas ó reagravaciones pueden sobrevenir!

¡Cuántas indigestiones! ¡Cuántas fiebres infecciosas pueden contraerse, fiándose en la etiqueta de una botella de agua mineral!

LA FUENTE DE VERDAD. — SU CONSTACIÓN POR UNA SOCIEDAD DE CIENCIAS

Felizmente para la población del país la privilegiada agua mineral **Salus,** de las Sierras de Minas, ofrece ampliamente todas las garantías requeridas para beberla con la más absoluta seguridad.

Y es que la población del país sabe que la Fuente **Salus** no es una mistificación; sabe que no es de esas fuentes que se inventan para lanzar á la plaza, con carácter de agua mineral, cualquier droga de pozo extraída á balde ó á bomba.

Sabe que para iniciar su explotación se constituyó una Sociedad compuesta en su mayor parte de hombres de ciencia, entre los que figuraban el notable químico doctor Arechavaleta, doctor Heguy é ingenieros Pealer, Andreoni, Montero Paullier, Mozani y otros que constataron previamente, de una manera acabadamente científica, que la Fuente **Salus** reunía todas las condiciones que caracterizan una gran fuente de agua mineral.

En efecto, la Fuente **Salus** está situada casi en la cumbre de la sierra, á 268 metros sobre el nivel del mar, según observaciones practicadas en el terreno por

el eximio y conocido profesor Morandi, y por tal situación está libre de toda filtración por arrastres. Surge un hermoso chorro que arroja más de 400.000 litros de agua por día.

Conserva temperatura y caudal invariable en todas las estaciones del año.

El análisis químico del agua descubre en ella los elementos minerales más preciosos para la salud y el análisis bacteriológico la presenta como una maravilla de pureza-

SEMEJANZA DE LA FUENTE «SALUS» CON LAS FUENTES MINERALES DE LOS PIRINEOS

El distinguido ingeniero señor Montero Paullier decía á ese respecto: «que había observado, visitando la fuente del Puma, las grandes analogías del suelo en que ésta brota, con el que circunda las fuentes minerales de los Pirineos, que acababa también de visitar. De un lado los terrenos plutónicos, representados por los granitos más ó menos cuarzosos, sienitas y cuarzos; por otro los terrenos de sedimentos representados por la caliza compacta, y en su proximidad la roca metamórfica representada por el mármol sacaroïde.



22e Exposition Internationale d'Alimentation et d'Hygiène

VILLE DE PARIS

JARDIN DES TUILERIES

Fabini Hermanos

Diplôme de

GRAND PRIX

EL DIPLOMA DEL "GRAND PRIX"

Es justamente en los puntos de contacto de las rocas plutónicas y neptúnicas que se encuentra la mayor parte de las fuentes minerales de los Pirineos, y las aguas del Puma nacen sobre la línea en que las rocas primitivas surgieron de las profundidades de la tierra para formar la sierra, abriéndose paso al través de los terrenos de sedimento.»

«SALUS» EN LA FACULTAD Y EN LA SOCIEDAD DE MEDICINA

Más tarde, otro distinguido hombre de ciencia, el doctor Scosería, químico biológico de la Facultad de Medicina, que á la sazón ocupaba el decanato de la misma Facultad y que más de una vez había manifestado sus dudas acerca del origen y composición del agua **Salus**, se trasladó al Puma acompañado del catedrático de análisis químico en la Sección de Farmacia de la Facultad de Medicina, y allí procedió á tomar muestras para analizarlas en la propia Facultad.

Y bien; los resultados de esos análisis, que vinieron á consagrar la fama tradicional del agua **Salus**, fueron motivo del más alto honor que haya merecido agua mineral alguna, pues el propio decano de la Facultad de Medicina los creyó dignos de una comunicación á la So-

ciedad de Medicina, la que en efecto fué leída en el Ateneo en la sesión del 13 de Noviembre de 1900.

Entresacamos de dicha comunicación los siguientes párrafos:

«Conocida la composición química del agua **Salus**, veamos si este conocimiento nos explica los benéficos resultados que pregonan sus consumidores y la fama de que goza.

A mi juicio es necesario considerar el agua **Salus** desde dos puntos de vista distintos: como agua mineral de mesa y como agua minero-medicinal.

Una buena agua de mesa debe reunir todas las condiciones exigidas por la higiene para las buenas aguas destinadas á la alimentación y sus componentes minerales deben ser tales, en calidad y cantidad, que puedan reemplazar las pérdidas del organismo y permitan beberla sin inconvenientes en cualquier momento y cantidad y por tiempo indeterminado, sin producir ninguna perturbación de las funciones fisiológicas.

Desde ese punto de vista considero al agua **Salus** como *insuperable*. Contiene en disolución la cantidad de elementos sólidos y gaseosos suficientes para hacerla agradable al paladar y de fácil digestión. El análisis bacteriológico la clasifica como agua *excesivamente pura* en la clasificación de Miquel y Roux; el análisis químico la declara *exenta de materia orgánica,* y por sus componentes minerales la coloca entre las aguas minerales más apropiadas para la alimentación.

Me dirijo á la Sociedad de Medicina, donde todos conocen mejor que yo cuál es el desideratum de la Higiene en materia de aguas de alimentación, y por ello no insisto sobre los fundamentos de mi afirmación.

Hay otra consideración aun, que me hace preferir el agua **Salus** á las que generalmente se venden como aguas de mesa.

La mayoría de éstas son demasiado mineralizadas, tomadas como bebidas *ad libitum*, pueden dar lugar á perturbaciones fisiológicas. El uso de esas aguas debiera ser siempre vigilado por el médico, pues no todos los sanos, y menos aun los enfermos, pueden ingerir diariamente, sin inconvenientes, algunos gramos de bicarbonato de calcio ó de sodio. Otras están excesivamente cargadas de anhídrico carbónico, lo cual, si bien las hace más agradables al gusto, producen la distención del estómago y su uso prolongado concluye por fatigarlo y pueden llegar á producir la dilatación. »

EN EL INSTITUTO DE HIGIENE EXPERIMENTAL

El reputado bacteriológico doctor Felipe Solari, director del Instituto de Higiene Experimental, también se trasladó al establecimiento de la Fuente **Salus** para to-

mar muestras de agua en la misma fuente y observar el procedimiento empleado para embotellarla.

Del resultado de esa visita da cuenta el siguiente certificado:

« El Instituto de Higiene Esperimental certifica:

Que por el resultado del análisis bacteriológico, el agua **Salus** de la Fuente del Puma debe ser clasificada como agua muy pura, encontrándose entre las aguas más puras que se conocen.

Montevideo, Septiembre 21 de 1903.

Doctor Felipe Solari, director.

CIRCUNSTANCIAS COMPLEMENTARIAS.—CAPTACIÓN Y ENVASAMIENTO

Expuestos los antecedentes científicos relativos á las cendiciones naturales de la Fuente del agua mineral **Salus,** vamos ahora á relatar otras circunstancias que complementan aquellas condiciones y el crédito del agua.

Nos referimos á los trabajos de captación de la Fuente y á los del envasamiento del agua, que son dos opera-

ciones fundamentales, de las que dependen el resultado higiénico del agua mineral que se lanza al consumo público.

No basta tener una fuente de agua pura si dicha fuente, por su mala posición topográfica ó por defectos de captación, se halla expuesta á posibles filtraciones del terreno que contaminen el agua.

No basta tampoco tener esa fuente bien situada y bien captada que aleje toda posibilidad de tales filtraciones, si después, con la manipulación del embotellamiento, se le hace perder su cualidad esencial que es la pureza.

Hay insensatos que creen que para iniciar una empresa de agua mineral basta abrir un pozo, colocar una bomba y llenar botellas de agua, como si se tratara de cualquier bebida de pulpería!

¡ Criminal ignorancia !

Hay que saber toda la ciencia que se requiere para la sola operación de captar una fuente aun en las montañas más solitarias, donde todas probabilidades de filtraciones peligrosas son en extremo remotas, para darse cuenta de lo que ella significa como operación para defender la inetgridad de su pureza y de sus propiedades minerales.

Así se explica que el ingeniero señor Luis Andreoni, que siempre sigue la perfección en todas sus obras, haya invertido miles de pesos en los trabajos de captación de la Fuente **Salus.**

Y así se explica también que la Compañía **Salus** haya invertido más de $ 30.000, solamente en local y maquina-

rias apropiadas para llegar al ideal de la higiene en la operación del embotellamiento del agua destinada al consumo público.

EL PROBLEMA DEL ENVASAMIENTO Y LAS MÁQUINAS DE THIRION

Este problema del envasamiento de las aguas minerales, que ha preocupado largamente á los higienistas de todo el mundo científico, lo ha tomado tan en cuenta la empresa del Agua **Salus,** que, como es notorio, envió á su administrador de la Fuente á recorrer todos los principales establecimientos hidro-minerales de Europa para adquirir las maquinarias modernas más perfeccionadas en esa materia.

De esta forma se ha podido llegar á dotar al establecimiento **Salus** de la instalación más perfecta que se conozca, pues cuenta hoy con la maquinaria completa del eminente ingeniero Thirion, de París, que ha solucionado el problema del envasamiento absolutamente higiénico de las aguas minerales.

SEGURIDAD ABSOLUTA DE LA PROCEDENCIA.—EL CONTROL DEL FERROCARRIL CENTRAL DEL URUGUAY

Cuando un hombre entra en un café ó en un restaurant y pide una botella de agua mineral, no debe beberla sin antes verificar qué agua le han puesto por delante.

No debe beberla sin estar seguro de que se trata de verdadera agua mineral, y esa seguridad la puede tener el consumidor averiguando los antecedentes científicos del agua que se consume y el grado de seriedad de la empresa que la expende.

Ahora bien; los grandes triunfos del agua **Salus** están cimentados, no tan sólo en el alto valor de sus propiedades minerales y en el sistema de rigurosa higiene que se emplea para su embotellamiento, sino también en la confianza que inspira la compañía que la administra.

Por otra parte, la legitimidad de procedencia del agua **Salus** que se expende al público, se controla de una manera incontestable, con las informaciones que suministra el Ferrocarril Central del Uruguay.

He aquí la comunicación trasmitida por el jefe de la estación de Minas, que manifiesta el movimiento de trasporte de agua **Salus** durante el año 1906, y que asciende á 29.032 cajones que representan término medio *un millón trescientos treinta y ocho mil botellas.*

ESTADO COMPARATIVO DE VENTA EN DOCENA DE BOTELLAS

	1903 —	1904 Año de guerra —	1905 —	1906 —
Enero	4.068	3.788	6.119	9.803
Febrero	4.236	2.800	5.803	8.601
Marzo	3.574	2.975	5.537	10.001
Abril	2.878	2.577	4.412	8.382
Mayo	2.159	2.447	4.041	6.421
Junio	2.237	1.643	2.780	5.578
Julio	1.876	1.837	2.940	4.703
Agosto	2.010	1.805	3.994	5.218
Septiembre	3.046	3.028	5.004	6.677
Octubre	3.228	3.640	5.028	7.891
Noviembre	3.604	4.740	5.180	9.520
Diciembre	4.783	4.946	6.595	10.378
Venta anual	37.699	36.226	57.433	93.173

CONCLUSIÓN

Para terminar agregaremos que todo lo que acabamos de decir, todo lo que se haya dicho y se pueda decir en favor del agua **Salus,** le resultará pálido al lector si se traslada al estabfecimiento de la Fuente, de donde todos los visitantes han salido siempre sus más entusiastas propagandistas.

Allí no se priva la entrada á nadie, como sucede en otras partes.

Allí se recibe con las puertas abiertas á todo el mundo, para que todo el mundo se convenza de que en el país existe una gran Fuente de la más rica agua mineral, y una instalación de primera categoría, montada con las más perfeccionadas maquinarias que se conocen, donde se llenan científicamente miles y miles de botellas que se difunden después por los hoteles, en los cafés, en las mesas de familia y á la cabecera de los enfermos, como verdadera panacea que alivia, cura, tonifica, rejuvenece, porque el agua mineral **Salus,** el agua pura de la montaña, es la gran medicina de la naturaleza, preconizada

ayer por la tradición y consagrada hoy por la ciencia, como lo comprueba este documento:

EL CUERPO MÉDICO DE MONTEVIDEO

Los médicos que suscriben, visto el resultado de los análisis practicados en la SECCIÓN DE FARMACIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA, *en el* INSTITUTO DE HIGIENE EXPERIMENTAL, *y en la* OFICINA MUNICIPAL DE ANÁLISIS,

DECLARAN:

Que el agua **Salus**, *por su débil mineralización y su absoluta pureza, reune todas las condiciones exigidas por la higiene para recomendarla como una excelente agua de alimentación y como auxiliar terapéutico en muchos casos de afecciones del* APARATO GASTRO-INTESTINAL, *del* HÍGADO, *de los* RIÑONES *y de la* VEJIGA, *como lo hemos podido comprobar en el uso que hacemos á diario de dicha agua.*

Montevideo, Septiembre 1.º de 1904.

Dr. Gerardo Arrizabalaga
» A. Arcos Pérez
» Valentín Aznárez
» Juan Aranguren
» Pedro Aicardi
» Uberfil Acuña
» D. Aicardi Bossio
» Juan A. Aguerre
» Luis P. Bottaro
» Isabelino Bosch
» Juan B. Bado
» José Brito Foresti
» Luis D. Brusco
» Eugenio Bruel
» Luis Barattini
» Baldomero Cuenca
» Antonio Crispo Brandis
» Joaquín Canabal
» Juan J. Cóppola
» Carlos F. Calamet
» Juan F. Canessa
» Francisco A. Caffera
» Vicente Cabrera Pérez
» Emeterio Camejo
» Antonio Cabral
» Enrique Castells
» Luis Crocco
» Antonio Carballido

Dr. Pedro Hormaeche
» Albérico Isola
» J. E. Irvine
» Alfonso Lamas
» Luis P. Lenguas
» Antonio Lébano
» Eduardo Lorenzo
» Luis Morquio
» Eduardo Martínez
» Luis Mondino
» Juan B. Morelli
» Juan Martirené
» José R. Mestre
» Alberto Marroche
» Jaime Molfino
» Angel C. Maggiolo
» Carlos A. Mac-Lean
» Alfredo Navarro
» José Nicastro
» Vicente Nisivoecia
» Jaime H. Oliver
» Julián Obiol
» Oscar D. Ortiz
» Enrique Pouey
» Eduardo Payssé
» Prudencio de Pena
» Manuel Quintela
» Ernesto Quintela

Dr. Nicolás Casatroja
» Benito del Campo
» Jacinto De León
» Buenaventura Delger
» Modesto Devincenzi
» Juan C. De María
» Enrique Estrázulas
» Julio S. Etchepare
» Luon Edye
» Edmundo Escande
» Enrique Figari
» Rodolfo Fonseca
» Arturo Ferrer
» Juan Fleurquin
» Antonio Formica Corsi
» Alfredo Giribaldi
» Alberto Gianelli
» Arturo Garabelli
» Horacio García Lagos
» Alejandro Gallinal
» Martín Gastesi
» Juan Grolero
» Antonio Gandolfo
» Antonio Harán

Dr. Américo Ricaldoni
» Jose Repetto
« Pedro Ricci
» Sebastián B. Rodríguez
» Juan Risso Herrera
» M. Rodríguez Castromán
» José Rodríguez Anido
» José Scosería
» Antonio Serratosa
» Joaquín de Salterain
» Pablo Scremini
» Alejandro Saráchaga
» Juan Servetti Larraya
» Augusto Turenne
» Esteban J. Toscano
» J. Torres Insargarat
» Pedro Visca
» Federico D. Velasco
» Alfredo Vidal y Fuentes
» Fausto Veiga
» J. Vidal y Cuervo
» Félix Vitale
» Francisco Vadora
» Juan Viacaba

Digno de su padre

OTRO HOMBRE DE MERECIMIENTOS

BONINO (HIJO)

En ese mismo mercado de Minas de que hablamos á ustedes en otro lugar de este libro, y en una de sus calles centrales, está el despacho de carne de don Alejandro Bonino (hijo).

Es este señor un fuerte y simpático hombre, de pelo y

barba rubios, de mirada franca y agradables modales, que ha estado mucho tiempo en Montevideo y que goza aquí de generales simpatías.

Su «puesto», uno de los más bonitos y concurridos del mercado, ofrece un variado surtido en el ramo, y gusto da ver la hermosa carne que expende al público.

Desde las primeras horas de la mañana, ese hijo mayor de don Alejandro está en la brecha, esgrimiendo el cuchillo, el hacha ó el serrucho, y hay que admirarlo, cuando empiezan á presentarse los parroquianos, con qué actividad se mueve, con qué rapidez los despacha y lo afable que es con todos.

Decimos al principio que es digno hijo de su padre y nos ratificamos en ello.

Habiendo tenido siempre ante sus ojos el ejemplo de ese hombre honrado y trabajador, tenía forzosamente que poseer sus mismas cualidades, y todas ellas las tiene el simpático Alejandro Bonino (hijo) que acabamos de presentar á ustedes.



De sorpresa en sorpresa

« EL IMPERIAL »

Una importante casa

¿De sorpresa en sorpresa? Sí tal; porque aquí, en Minas, donde nos es dado tener la suerte de escribir estos mal hilvanados renglones, á cada paso nos encontramos con algo nuevo, nunca soñado por nosotros, á pesar de la presentación, por demás bombástica (permítasenos la palabra), del amigo é inteligente colega Alfredo Varzi. Ya algo hemos escrito con respecto á esta encantadora zona de la República. Si mal no recordamos, hay, perdida en el fárrago de descripciones que anteceden, una frase ó párrafo en que la llamamos nueva Suiza ó algo por el estilo. Todo esto está bien; cuanto se escriba en

pro del departamento y de sus habitantes sería poco, y tenemos la convicción, —á pesar de nuestro buen deseo, —de no haber alcanzado el *desideratum* que nos proponíamos, y que era presentar á Minas con todas sus bellezas y todos sus progresos.



Sin embargo, no crean, lectores nuestros, que somos talmente faltos de vista y de buen criterio que no reconozcamos la diferencia que existe entre lo bueno y lo malo. ¡ Ah ! en tratándose de eso, la diferencia no puede pasar desapercibida. —¿ Quieren ustedes una prueba ? — ¿ Sí ? — Pues allá va :

Cosas y casas muy buenas hemos visto aquí ; admiramos la educación de sus habitantes y hasta cierto punto sentimos que, en un departamento de campaña, se aprendieran ciertos modales de buena crianza que parecen haber sido olvidados en la capital.

Dejando de lado las cosas, y ocupándonos de las casas, es forzoso que hablemos de la de don Eugenio Peña

(hijo), situada en la calle Marmarajá, esquina á la de General de la Llana. Y es forzoso, porque ella se hace acreedora á párrafos especiales, no solamente por su importancia comercial, sino asimismo por ser una de las más grandes y de mayor surtido que existen en Minas y en el interior del país.

Casi nos parece ver una sonrisa escéptica dibujarse en vuestros labios, lectores benévolos. Mal hecho.

Indudablemente, si se tratara de una casa similar de Montevideo y nos preguntaran ustedes :

—¿Pretende narrarnos algo nuevo?

Les contestaríamos :

—Nada . . .

Pero, en tratándose del Gran Baratillo «El Imperial», es deber decirles la verdad, aunque más no fuera para enseñarles lo que sin duda ignoran.

***

No se alarmen; seremos breves.

Supónganse ustedes que se hallan en un edificio que ocupa la octava parte de una manzana (sitio que sería

suficiente en la capital para una docena de negocios diversos), y que entran á él por la calle Marmarajá. Lo primero de que se admiran,—pues admiración causa,—es de encontrarse en un espacioso almacén en el cual



EXTERIOR DE LA CASA E. PEÑA (HIJO)

se ve un gran surtido de comestibles y bebidas, artículos de Bazar, de Tienda, de Ferretería, colocados en bonitas vitrinas, colgando junto á las paredes, pendientes del techo ó encerrados en escaparates.

Siguiendo luego la excursión,—que de tal puede llamarse,—llegan á un gran depósito de útiles de agricultura, donde encuentran todo aquello que para ese ramo de la riqueza pública han menester.

Después de cruzar un patio con flores, parral, bien embaldozado, y que parece una plaza por lo grande que es, llegan entonces á los depósitos que dan frente á la calle General de la Llana.

Es tal allí el hacinamiento de frutos del pais que encuentran, que bastaría su vista para darles á comprender lo mucho que hacen y valen los habitantes de nuestra campaña.

Y valen en verdad. Si los que emigran de Europa supieran lo mucho que produce nuestra tierra, no titubearían en venir á hacerla aún más fecunda.

***

El señor Eugenio Peña (hijo), hombre joven, cultísimo y muy deseoso de trabajar, hace apenas dos años que

posee el Gran Baratillo "El Imperial", habiéndolo adquirido de don Pedro Rasquin, su fundador.

Dicho establecimiento se halla en plena prosperidad, debido á la sabia dirección de su actual propietario y á empleados que coadyuvan admirablemente á sus esfuerzos. Tiene jardineras para el reparto á los clientes de la ciudad, como también seis carros para surtir á sus numerosos favorecedores de las diversas secciones del departamento.

Al despedirnos del señor Peña (hijo), no pudimos menos que pensar en que si todos nuestros compatriotas si todos los habitantes de la República procedieran como él ó se inspiraran en su ejemplo, sería éste el más privilegiado de los países.



Una estancia modelo

RIQUEZAS GANADERAS

Y RIQUEZAS MINERALES

DON FRANCISCO A. VIDAL

En uno de esos sitios con que ha sido dotado espléndidamente el departamento de Minas, entre sierras, valles y arroyos, allá en Barriga Negra, se halla el gran establecimiento ganadero del señor Francisco A. Vidal.

En esa extensión de campos, que abarca ocho «suertes» divididas en potreros con alambrados de 7 hilos y maderas de quebracho, encontraría un escritor de talento temas bastantes para hacer varios tomos, tal es la variedad de paisajes que allí hay.

Pero aquello que, desde luego, llama la atención del hombre que cuida más de lo positivo que de la poesía ó del Ideal, son los grandes rebaños y las majadas que ponen sus tonalidades claras ú obscuras en aquellas praderas y cuchillas que se pierden de vista, y las casas, como vulgarmente se llama al conjunto de edificios que sirven de morada á los dueños, mayordomos, criados, peones, etc.

Dichas casas, en las que se notan á primera vista el consejo de un arquitecto de nombradía y la mano de albañiles bien remunerados, forman un verdadero palacete en medio de una vegetación primitiva, y atraen, como el imán, á los amigos de su dueño que desean pasar una temporada agradable.

*
* *

Hace más de veinticinco años que en la «Estancia Vidal» (que es el nombre con que se la conoce) fueron importados de Europa animales de raza Durham, que con veinte vacas adquiridas en Buenos Aires, en la cabaña del señor Frías, de gran renombre, sirvieron de plantel para la cabaña actual.

Hoy pacen en los campos del señor Vidal magníficos ejemplares de Durham y Herefort, porque dicho inteligente y progresista cabañero ha ido consecutivamente adquiriendo grandes reproductores á fin de mejorar la raza.

La «Estancia Vidal» goza así mismo de gran fama por sus carneros. Posee Rambouillets y Caras Negras que han sido varias veces premiados en diferentes exposiciones, como ser las de Minas, de Treinta y Tres, etc.

No es, pues, extraño que aquellos ganaderos que desean adquirir animales de inmejorables pedigree, acudan á la cabaña del señor Vidal, donde saben encontrarán grandes reproductores.

Y esto sucede á menudo, casi diariamente, porque no se ignora que Vidal es incapaz de vender un animal que pueda empañar el renombre de que goza su cabaña.

***

Otra de las cosas que merecen ser citadas de la estancia que nos ocupa, es la grande, la inmensa fortuna que en sus entrañas guarda ese pedazo del suelo patrio.

Imagínense ustedes yacimientos de mármol,—de una extensión desconocida,—donde se encuentra el Carrara,

el vetado de verde, el de azul, el jaspeado, el rosa, en fin 32 variedades, y luego calculen ¡cuál no será el porvenir de esa zona del país el día en que gobiernos progresistas como el actual manden hacer carreteras y líneas férreas que conduzcan, en buenas condiciones y á precios módicos, esas riquezas naturales hasta el puerto de Montevideo!

Y sobre toda esa incalculable fortuna viven, pacen tranquilos, procrean, los miles de animales que posee el señor Vidal y los cuales, cuando llega el momento oportuno, sirven para aumentar las rentas del país y vuelven del extranjero convertidos en géneros, en abrigos y otros en suelas ó en calzado fino.

***

¡Es mucha patria esta «Patria Chica»!

La Mensajera Oriental

DE MINAS Á LAZCANO

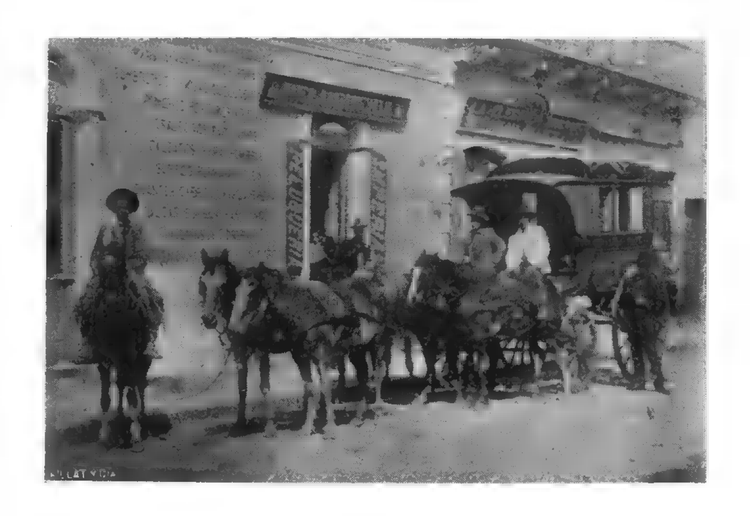
VIAJE IDEAL

Si Daniel Muñoz, nuestro actual Ministro en Inglaterra, hubiese viajado en las diligencias de que es propietario el señor Eusebio Mansilla, jamás hubiera escrito aquellas páginas tan llenas de fina sátira como la que empleó en las narraciones de su viaje por Minas.

Imposible fuera para él criticar el antiguo y necesario vehículo,—en ciertos y determinados casos,—porque las diligencias del seüor Mansilla no pueden causar molestias, ni mucho menos. Construídas según los últimos adelantos de la carrocería, ofrecen completa seguridad, son cómodas y de un andar suave que, al contrario de otras, no le rompen á uno... la espina dorsal.

Eusebio Mansilla, que hace la friolera de treinta años se ocupa en conducir diligencias; que ha estado durante todo ese lapso de tiempo, como buen soldado, en la brecha, al pie del cañón, y que lo estará por muchos años más, es un criollo de los buenos. Fuerte, en cuanto á músculos, fuerte también por su convicción de hombre

que nada tiene que reprocharse, une á estas excelentes cualidades la de ser mirado como la honradez personificada.—En sus viajes á Lazcano, (Rocha), vadeando ríos y arroyos, tan pronto se le encarga de llevar esto ó aquello á Marmarajá como á Sarandí Chico ó al Abra. En día y medio hace su diligencia el viaje entre Minas y Lazcano,—estando las salidas combinadas con la



llegada de los trenes,—y los pasajeros que lleva rara vez dejan de manifestar su complacencia por los paisajes vistos y su agradecimiento por la manera de tratarlos del amigo Mansilla.

Este, que vive en Minas donde posee un feliz hogar, es apreciado por cuantos le conocen, y basta hablar un instante con él para formar parte de aquellos que le brindan su amistad.

Hijo de sus obras



RAMÓN DÍAZ

"LA ARTESANA"

UN VERDADERO EMPORIO

Para aquellos que se dedican por vez primera á visitar detenidamente á Minas, resulta la ciudad de Lavalleja una verdadera caja de sorpresas. ¿Quién, en efecto, podría suponer que al final de la calle del Verdun, en esa parte Oeste en que ya se entra en terrenos de labranza ó potreros, es dable encontrar una casa como "La Artesana"? Nadie, á buen seguro. Sin embargo, dicha casa existe, está repleta de artículos diversos comprados en las principales casas introductoras de Montevideo, y es su dueño uno de los más simpáticos jóvenes comerciantes que hayamos conocido.

Puede decirse en justicia que Don Ramón Díaz es hijo de sus obras. Siendo aún un muchacho, una criatura casi, ya se dedicaba al trabajo, pues colocado detrás de un mostrador, tan alto como él puesto que tenía que subir sobre un cajón para poder dominar su altura, expendía al público los artículos de que estaba surtido el almacén.

Como todos los aprendizajes, fué rudo el suyo; pero su carácter, su firme voluntad de llegar á ser hombre independiente por sí solo, le sostuvieron en la ardua labor y le permitieron, no solamente soportar tal vez ingratitudes, sino también vencer muchas dificultades.



Cuando llegó el momento que creyó oportuno para volar con sus propias alas, don Ramón Díaz pesó en la balanza de su buen criterio y de su experiencia las probabilidades en pro y en contra que tenía para alcanzar el éxito apetecido, y, viendo que el platillo se inclinaba á su favor, se lanzó al espacio, fiado en sus fuerzas y en su buena estrella.

Ni las primeras se debilitaron, ni la segunda le hizo traición.

Por eso es que, hoy, el felíz propietario de "La Artesana", puede enorgullecerse de su obra y de su asiduo trabajo, al ver su casa repleta de mercaderías, al darse cuenta de las simpatías que se ha granjeado entre propios y extraños y al saber que tiene crédito bien saneado, tanto en el departamento de Minas como en la capital de la República.

***

Ya presentado el joven comerciante, entraremos á su establecimiento, que ocupa una hermosa casa-esquina, frente á los grandes talleres de don Graciano Mendibehere.

¡Qué variedad de artículos! ¡qué caos! Es esto un verdadero emporio, ó renegamos de la palabra que inscribió en las páginas de su diccionario la que "Limpia, Fija y da Esplendor".

En el primer departamento, ó más bien dicho en la primera división, se encuentra la tienda y mercería, en la que hay todo lo concerniente á esos ramos; luego viene la ropería, llena de pantalones, bombachas, chalecos y paletós; un pequeño espacio destinado á las máquinas de coser; la división de cristalería, porcelanas y loza; la de talabartería, muy bien surtida, con sillas, recados, caronas, riendas, etc.; en seguida el almacén de comestibles y bebidas; á continuación la ferretería de donde se pasa al *bar* que da frente al cerro del Verdun y desde donde se goza de una vista encantadora. Tiene además la casa cinco grandes depósitos completamente llenos de mercaderías que son renovadas á menudo por otras venidas de Montevideo.

En el centro del edificio que ocupa "La Artesana" hay un hermoso patio embaldozado y al cual presta su sombra un gran parral. Allí se ven elegantes mesitas y sillas *art nouveau*, y es el sitio predilecto de aquellos que van á tomar el vermouth ó el *cocktaill* antes de almorzar y de comer.

Además de todas estas comodidades, es menester no olvidar que la casa está toda alumbrada á luz eléctrica, que tiene teléfono y jardineras muy bonitas para hacer el reparto de los artículos á los clientes.



Ibamos á dejar pasar en silencio un detalle muy importante:

El señor Ramón Díaz, á quien decididamente protege la Fortuna al verlo tan trabajador, ha establecido en el desvío del Verdum, y á fin de atender á importantes establecimientos como los de Garolini, Alexander, etc., una sucursal de "La Artesana", casa que parece desde ya querer competir con su mamá.

Es esta la mejor prueba de que el público protege decididamente á ese hijo de sus obras que se llama Ramón Díaz.



Un hombre emprendedor

TRABAJO,
HONRADEZ, PERSEVERANCIA

Durante una de esas tardes primaverales en que el cielo se presenta á la vista sin la menor nube que manche su color turquesa; una de esas tardes en que todo incita á recorrer los admirables alrededores de Minas, salimos con dos amigos, sin rumbo fijo, pero en dirección á las sierras más próximas. Al llegar casi á una de las extremidades de la ciudad, nos sorprendió el ruido acompasado de martillos sobre el yunque y luces de fragua.

—¿Una herrería?—preguntamos á nuestros acompañantes.

—Y algo más,—nos contestó uno de ellos.—Es el gran estab'ecimiento industrial de don Graciano Mendibehere. ¿Quiere Vd. conocerlo?

Nuestra contestación, por supuesto, fué afirmativa.

Habiendo penetrado en el edificio, fuimos recibidos por el mismo propietario, quien inmediatamente se puso á nuestra disposición para que visitáramos todas las dependencias. Pasamos entonces momentos de verdadero solaz, debido no tan sólo á la conversación del dueño de esos grandes talleres, sino también al placer que nos causaba ver en un departamento de campaña un establecimiento de tanta importancia. De dicha visita y de nuestra conversación con el señor Mendibehere retuvimos en la memoria los detalles que ofrecemos en seguida á nuestros lectores.

Es don Graciano vasco-francés, y, como todos sus compatriotas, hombre de una pieza, sin dobleces, franco, amable, jovial. Todavía en la fuerza de la edad y de estatura algo más que mediana, es robusto y destila salud por todos los poros. Hace treinta años que llegó al país, y es aleccionador el relato que, con esa sencillez de los hombres superiores, hace de sus primeros pasos



en la vida y de los trabajos y sinsabores que ha tenido que vencer antes de llegar á poseer lo que hoy posee. En un principio, cuando empezó á trabajar por su cuenta, iba él mismo á la barraca del señor Isidoro Helguera y llevaba sobre sus hombros las vigas, tirantes ó tablas que allí compraba, para después serrucharlos, cepillarlos y confeccionar con ellos las obras que se había propuesto. Luego ensanchó su industria, tomando varios operarios y agregando nuevos tal'eres á su casa. También se dedicó al comercio, puesto que años más tarde era propietario de un almacén, de un tambo, de una carnicería, de varios carros, etc. Un hombre tan emprendedor, talmente dedicado al trabajo honrado que

todo lo dignifica y cuya firma era descontada en plaza como oro en barra, tenía que prosperar. Y prosperó.

Hoy posee don Graciano Mendibehere un establecimiento que no se encuentra en ningún otro departamento del interior ó del litoral de la República. En él se hacen muebles de todas clases y de todos los estilos; carruajes, carros, carretas, carretillas, etc.; trabajos de herrería desde los más sencillos hasta los más artísticos; se expenden maderas en tablas, vigas, ó tirantes; en fin, puede asegurarse que, en materia de obra blanca y herrería, compete ventajosamente con cualesquiera de las más afamadas casas similares de la capital.



Las instalaciones del señor Mendibehere ocupan una manzana entera; el solo frente de los talleres toma toda la cuadra de la calle Aiguá y la mitad de la del Verdún. El resto está destinado á grandes depósitos llenos de maderas ya preparadas y de otras terminadas, á la cámara del gran motor que pone en movimiento numerosas máquinas, procedentes de las mejores usinas del

mundo, y al aserradero. Este último merece párrafo aparte.

Supónganse ustedes, benévolos lectores, que nos están acompañando en esta visita. ¡Muy bien! Ya hemos recorrido todas las dependencias antes nombradas. Perfecta mente. Ahora nos encontramos á los fondos del establecimiento, en la otra mitad de la manzana que no conocemos. ¿Qué es lo que vemos? Aquí y allí, grandes pilas de maderos, de tablon s, de tirantes, bastantes para construir muchas casas; más allá nos detenemos ante enormes troncos de álamos, que yacen en el suelo como gigantes á los cuales, después de muertos, se les hubiesen cortado los pies y la cabeza, y preguntamos al propietario de todo aquello si envía esos troncos á la capital para hacerlos serrar.



—No señor,—nos contesta;—aquí mismo, en mi aserradero es donde se hace dicha operación.

—¡Aquí!—exclamamos sorprendidos.

—Sí, aquí. Y la prueba la tiene usted ante sus ojos. Las tablas todas de esa pila de la derecha, eran, hace pocos dias, troncos como estos que tanto le llaman la atención.

—Pues, señor: en Montevideo jamás se imaginarían que en Minas pudiera hacerse semejante cosa.

—Lo sé,—replica sonriendo nuestro interlocutor. Hay muchos allá que no lo creen, y los pocos que aquí vinieron se han sorprendido tanto como usted.

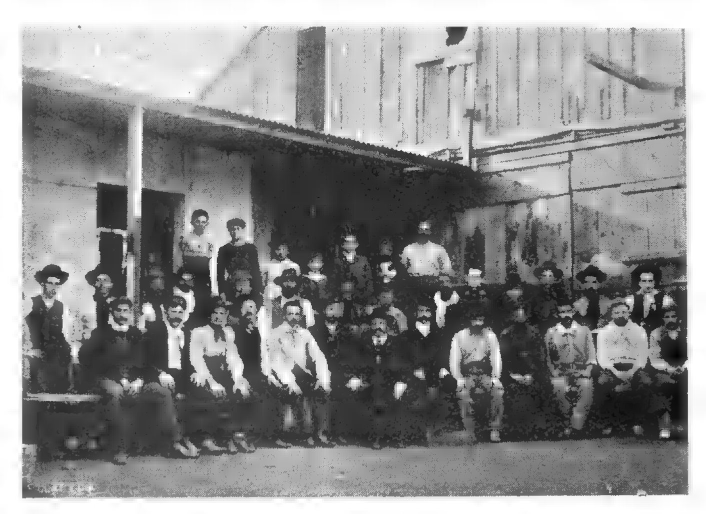
***

Ese noble y digno obrero que se llama Graciano Mendibehere, no tan sólo es acreedor á alabanzas por su perseverancia, por haber llegado, sin la ayuda de nadie, á hacerse una posición independiente y envidiable, por haber dotado al departamento de Minas de un establecimiento como el suyo, sino que también debemos todos inclinarnos con respeto ante ese hombre de bien que, conociendo por experiencia cuán difícil es la vida para el proletariado,—él que ha sido proletario,—trata por todos los medios á su alcance de endulzar la existencia de aquellos que para él trabajan.

Tiene en sus talleres á treinta operarios, activos, conocedores perfectos de su arte ú oficio, que están bajo su inmediata dirección y vigilancia; como la mayor parte de ellos son casados, puede calcularse que un centenar de criaturas humanas viven gracias á ese obrero-propietario que debería tener muchos imitadores entre nosotros, cosa que desgraciadamente no sucede.

Además, el señor Mendibehere posee en el departamento tambos, algunas casas de comercio, quintas y chacras. A fin de ayudar, de abrir los horizontes de un hermoso porvenir á varios protegidos suyos, ha puesto al frente de los primeros á hombres trabajadores y de confianza y emplea en las segundas á numerosos brazos. Como así mismo es dueño de varios *breaks*, carros y excelentes caballos, los confía á diversos habitantes de la ciudad (siempre sus protegidos) sin jamás preguntarles dónde fueron, cuántos días demoraron, ni cuánto hicieron pagar el viaje, contentándose con una módica retribución, que las más de las veces no alcanza á la tercera parte de lo cobrado por el cochero. Y por si no

fuera esto suficiente tiene establecida junto á la estación del ferrocarril una sucursal muy digna de la casa matriz.



¿Suponen ustedes, quizás, que aquí terminan los encomiables hechos del simpático vasco?—No tal. Propietario igualmente de numerosos terrenos en la misma ciudad de Minas, ha mandado construir todo un barrio que se llama «Graciano Mendibehere», en el cual viven, en casas cómodas, llenas de luz, de aire, bien rebocadas y pintadas y por un mísero alquiler mensual, todos sus operarios con sus familias y la mayoría de sus protegidos.

Todo ésto, lo confesamos, nos impresionó notablemente. Y al fijarnos en don Graciano, al ver aquel rostro de hombre sano y de conciencia tranquila; aquellos ojos que siempre miran de frente; aquellos labios en que de continuo juguetea una bondadosa sonrisa, pensamos que, al revés del rey de la leyenda, había él encontrado la camisa del hombre feliz.

Y luego hicimos esta reflexión:

—¿No será el señor Mendibehere, sin saberlo, el ideal del socialista?

Un Benefactor

DON LUIS CURBELO BAEZ

"LAS DELICIAS"

UN NOTABLE SANATORIO

Para nadie es extraña la personalidad del simpático é inteligente propietario del establecimiento hidroterápico de Minas.—Desde hace más de treinta años son tales las curas que ha hecho y tanto lo que dió que hablar con motivo de las persecuciones de que fué objeto por parte de médicos que temían les *hiciera sombra*, que el señor Luís Curbelo Baez es conocidísimo, no solamente en nuestra República, sino así mismo en el extranjero. Esto lo demuestra acabadamente la enorme cantidad de cartas, tarjetas, declaraciones y artículos de diarios y periódicos que conserva en su poder.


Sanatorio Hidroterápico Fe Esperanza y Caridad
De
Dr. Luis Curbelo Baez
Ciudad de Minas

Es don Luís un convencido de la eficacia del sistema hidromagnético, y á fé que tiene razón para ello después de haber conseguido devolver la salud á un sinnúmero de personas deshauciadas por muchos facultativos; es



SEÑOR LUIS CURBELO BAEZ Y SEÑORA

además un hombre verdaderamente humanitario que no conoce más religión que la del bien del prójimo.

Desde las primeras palabras cambiadas con él, siéntese uno atraído por sus maneras llenas de llaneza, por su conversación amena á la par que instructiva y por sus ideas altamente liberales. Hombre que jamás transigió, ni transigirá, con opinines contrarias á las que profesa, el señor Curbelo, sin embargo, no se fija á quien hace

un beneficio. Lo hace y está satisfecho de su obra, aun cuando tuviera que recojer ingratitudes. Estas, felizmente no las conoce el excelente caballero de quien hablamos. Muy al contrario, son tantos los agradecimientos que ha recibido y recibe, que al publicarlos todos podría editar un volúmen de muchos centenares de páginas.

Como una demostración más palmaria del carácter de don Luis Curbelo, baste decir que ha titulado su establecimiento *Fé, Esperanza y Caridad.* Esto todo lo dice.

***

El Sanatorio se encuentra edificado en uno de los sitios más encantadores de los suburbios, en la falda de una colina y en un barrio llamado con justicia " Las Delicias ".

Para llegar á él es menester seguir un ancho y hermoso camino macadamizado, — verdadera avenida, — bordado á ambos lados de quintas y casas modernas. — De pronto, al llegar á la altura, no puede el visitante contener una exclamación de alegre sorpresa, al ver oculto entre un bosque y entre flores, un edificio de blancas paredes que apenas se ven talmente se hallan ocultas por verdaderos cortinados de plantas trepadoras, y que hacen pensar en aquellos inolvidables *chalets* de Niza ó de la patria de Guillermo Tell.

Penetremos en el establecimiento por la puerta principal.



INTERIOR DEL SANATORIO

Después de un instante de conversación en una salita, nos hace el señor Curbelo los honores de su casa.

En primer término visitamos las habitaciones llamadas de 2ª clase, todas ellas bien amuebladas, sanas y con un

aseo llevado al extremo; luego las de 1.ª clase, más lujosas, con su cama de matrimonio, ropero de espejo *psyché,* cuadros, etc. Todas tienen ventanas que dan al exterior, por las cuales penetra un aire vivificante, un sol alegre y el embriagador aroma de las rosas y madreselvas. Visitamos igualmente la gran sala que da frente á dos caminos, y en la cual hay buenas obras pictóricas y *bibelots* que harían las delicias de una marquesita Pompadour, y luego salimós á una amplia varanda, que debe ser el paseo favorito de los enfermos y que domina el jardín al cual se baja por una escalera rústica cuyos pasamanos desaparecen bajo las plantas y flores que se enseñorearon de ellos.

Desde allí el panorama es precioso. A lo lejos, la ciudad de Mínas que brilla encerrada entre sus cerros que parecen celosos guardíanes de su belleza; á la izquierda, lomas en que el arado ha dejado su surco; á la derecha, rebaños que pacen, y en frente, pocos metros debajo de nosotros, los espléndidos *parterres* llenos de lozanas flores que perfuman el ambiente; las glorietas tapizadas de campañillas rosadas ó celestes; las grandes enramadas, el molino de agua y los cuidados senderos con finísima arena. Lo repetimos: es encantador.

Pero como la tarde va adelantando, bajemos. Aquí se hallan los cuartos para los enfermos de 3.ª clase, menos vistosos naturalmente que los otros, pero siempre aseados y bien ventilados; luego el departamento para baños, con todas las máquinas y utensillos requeridos en

establecimientos de esta clase y de esta importancia. Cruzamos parte del jardín y penetramos en una vasta pieza que tiene varias puertas y que está amueblada con gusto severo: es el comedor. Al lado se halla la cocina que, á buen seguro, haría honor á uno de los grandes hoteles de la capital. Por último, después de darnos al-



SEÑORA SECUNDINA D. DE SALVANELLI
CUANDO ENTRÓ EN EL SANATORIO

gunos datos respecto de la cantidad de enfermos que generalmente se sientan á la mesa y de las horas de sus comidas, nos conduce don Luis á su escritorio particular.

Es aquello un verdadero museo; pero entre tantas cosas como allí hay, lo que más llama la atención es la asombrosa cantidad de muestras diferentes en mineralogía (todas del departamento) y la interesante colección



SEÑORA SECUDINA D. DE SALVANELLI
DESPUÉS DE 3 MESES DE CURA

numismática, digna de haber pertenecido al finado señor Figueiras.

Antes de retirarnos del Sanatorio tuvimos asi mismo

ocasión de ver numerosas fotografías de personas asistidas en él, y es portentoso fijarse en aquellos rostros demacrados donde el sufrimiento ha puesto su sello, y notar luego, poco tiempo después, en qué estado salieron del establecimiento, ya completamente curadas.

Razón tuvo *La Libertad,* de La Plata, al decir que «en manos de Curbelo *ningún enfermo muere*».

Entre los fotograbados que publicamos podrá verse el retrato de doña Secundina D. de Salvanelli, durante una de las curas, y luego el de la misma señora á los tres meses de su completo restablecimiento.

Reproducimos así mismo, conjuntamente con el retrato de don Luis Curbelo, el de su esposa, la señora Eduarda Larrosa de Curbelo, digna cooperadora de su obra, por cuanto ha llegado á poder reemplazarlo en casos de obligada ausencia.

Todo en ello redunda más en provecho y honra del establecimiento hidroterápico de Minas.



La Junta Económico-Administrativa

SUS MIEMBROS,

SU LABOR

Y SUS IDEALES

Si el progreso de los departamentos depende en gran parte de los señores ediles, puede asegurarse que el de Minas está asegurado, gracias á los miembros de su Junta Económico-Administrativa.

Es en verdad digna de los mayores elogios la actuación de esos caballeros. Preocupados del bienestar común, no omiten esfuerzo á fin de que esta zona tan hermosa y privilegiada por la naturaleza, pueda competir con las más adelantadas de toda la República.

Enemigos declarados del dicho: «cría fama y échate á dormir», no cejan un ápice en su propósito de introducir mejoras en todos los ramos del municipio en pro de sus habitantes. Avenidas, caminos, puentes, alcantarillas,

limpieza pública, mercados, obras públicas, alumbrado, instrucción primaria, todo merece su atención, y cada vez que se reunen es de preverse, desde luego, que del cambio de ideas resultará algo provechoso para el departa-

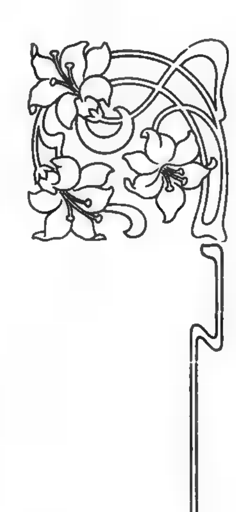


D. LUÍS REY,

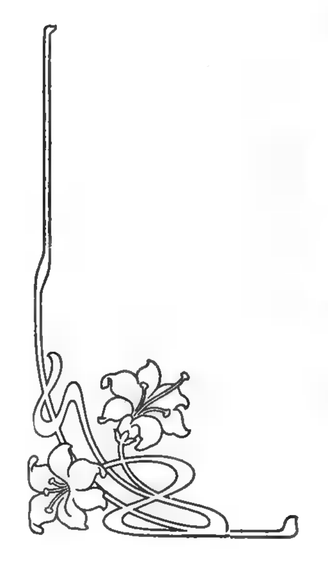
PRESIDENTE.

mento. Conocemos casi toda la República, pero á fuer de narrador verídico, debemos declarar que en ninguna parte, como en Minas, se preocupan más los miembros de las Juntas de las necesidades del pueblo.





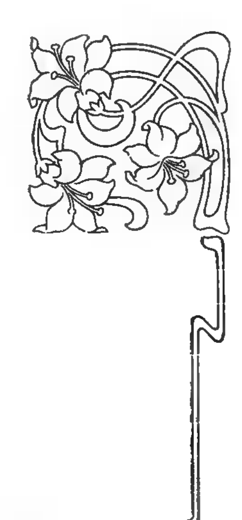
D. FÉLIX S. PÍRIZ,
VICE-PRESIDENTE.



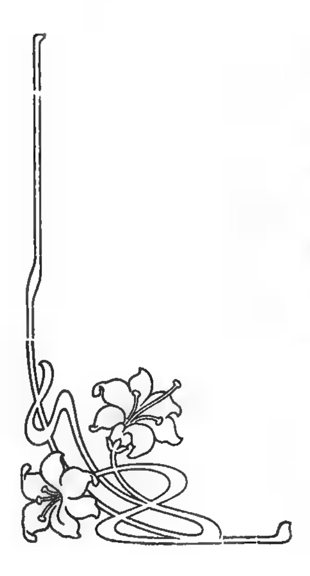


CORONEL ENRIQUE GERONA,
DIRECTOR DE SALUBRIDAD Y PRESIDENTE
DE LA C. DE I. PRIMARIA



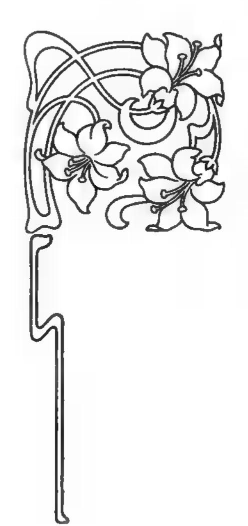


D. FEDERICO IZETA,
DIRECTOR DEL MERCADO.





D. ANTONIO NAPPA,
DIRECTOR DE PARQUES Y JARDINES.

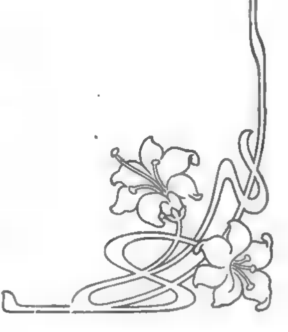


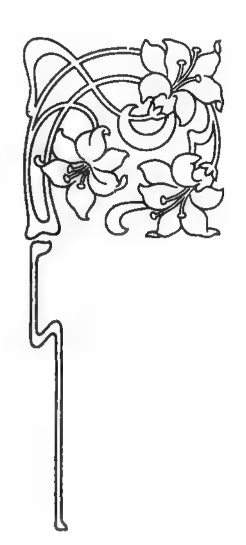


D. ANTONIO FUSCO,
DIRECTOR DE OBRAS PÚBLICAS



D. PEDRO H. PÍRIZ



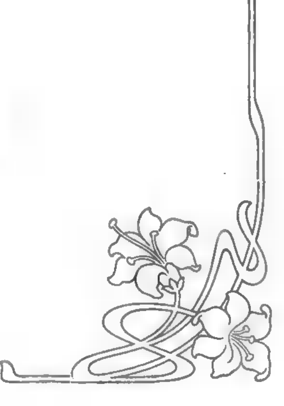




D. LUÍS BONINO



D. JUAN M. ROS,
SECRETARIO





JUNTA E. ADMINISTRATIVA

Esta Municipalidad está compuesta de las personas siguientes:

Luis Ruy, presidente y director de Alumbrado; Félix S. Píriz, vice y director de Cementerios; Enrique Gerona, director de Salubridad y presidente de la Comisión Departamental de Instrucción Primaria; Federico Izeta, director del mercado; Antonio Nappa, director de Parques y Jardines; Antonio Fusco, director de Obras Públicas; Pedro H. Píriz, Luis Bonino y Eustaquio B. García, y como secretario Juan M. Ros.

Hemos querido dejar constancia de estos nombres con el fin de que se conozcan á aquellos que con verdadero ahinco trabajan por los intereses de la comunidad. Además, nos placería que cuando dentro de algunos años fueran hojeadas estas páginas de impresiones, se recordaran á los iniciadores de tantas obras buenas.

Porque es menester decirlo sin reticencias: se han hecho aquí obras de gran importancia.

Aquel que hubiera venido á Minas hace apenas cuatro años ya no la reconocería. Aquella Avenida General Artigas, que une la estación del ferrocarril con la ciudad y que tiene más de mil ochocientos metros, era poco menos que intransitable, sobre todo en la época de las lluvias. Hoy es un camino macadamizado donde no hay ni pozos ni agua estancada.

Para sustituir el alumbrado á petróleo, que daba luces de candil, hizo la Junta un contrato con una empresa particular y la ciudad de Lavalleja y sus alrededores están alumbrados á luz eléctrica.

Por calles y plazas causa verdadero placer, durante las tardes, admirar el sinnúmero de hermosas minuanas, vestidas *á la dernière,* que recorren los sitios preferidos, retribuyendo saludos y otorgando sonrisas.



LOS BARRENDEROS Y LAS REGADORAS

Los edificios escolares son preciosos y podemos asegurar que se honraría Montevideo si los tuviera. La sola Inspección de Instrucción Primaria (que se termina) bastaría para enorgullecer al doctor Abel Pérez, si su despacho estuviese en ella.

El mercado es igualmente un edificio que pocos departamentos del interior y del litoral posee. Hermosa fachada, bien ventilado y en el centro de la ciudad, sorprende favorablemente por su aspecto y por el aseo que se nota en todas sus diferentes dependencias.

***

Si de la ciudad pasamos á las diversas secciones del departamento, es aún más evidente la labor de los señores ediles.

La vialidad ha recibido extraordinario impulso, y siente el viajero íntima satisfacción al recorrer esos caminos, macadamizados en parte, y que prometen, para fecha futura, no temer aquellos barquinazos é incidentes que años atrás nos narraba con su acostumbrada gracia cervantesca Daniel Muñoz (Sansón Carrasco). Antes había quienes estaban tentados de hacer testamento antes de salir de Minas para dirigirse á Rocha, á Maldonado, á Treinta y Tres ó á Canelones. En la actualidad se hace el viaje por carreteras que no infunden esos temores.

Es justo decir, —para dar á cada uno lo que en justicia le corresponde,—que muchas de dichas mejoras se deben á las Comisiones Auxiliares y algunas á la iniciativa privada; pero esto demuestra de un modo aun más fehaciente los ideales progresistas de los habitantes del departamento.

Si en otros se procediera de igual manera (y esto no quiere decir que en todos los demás impere la desidia) ¡cuántos beneficios no reportaría el país y qué ejemplo para muchos!

***

No se crea que paran ahí los trabajos de esta Municipalidad, porque sería un grave error.

Deseando siempre ir adelante, pues parecería no conocer otro lema que el famoso *farwell* de los ingleses, ha adquirido una máquina trituradora de piedras, semejante á las que tiene la empresa de las obras del puerto de Montevideo, á fin de adelantar y completar los traba-

jos de las carreteras, dejándolas como las mejores de Europa.

Y como para mover esa máquina era forzosamente ne-



LA TRITURADORA

cesario un motor de gran potencia, también adquirió uno en la casa de don Ernesto Quincke. No está de más hacer notar al respecto que este mismo señor ha decla-

rado que era el único de ese tipo que había en la capital y que ninguna Junta Económico-Administrativa de acmpaña poseía otro igual.

Estas dos compras fueron hechas en los meses de Octubre y Noviembre últimos, y en ellas se emplearon los siguientes capitales:

La trituradora	$	1.475,80
Gastos.	»	70,81
Intereses	»	15,08
	$	1.561,69
Motor tratado en	»	1.550,00
Más gastos de ferrocarril	»	15,00
	$	3.126,69

Existen también muy serias gestiones para decretar la creación de una Plaza de Frutos en la ciudad, y se proyecta por el director de Salubridad una ordenanza sobre expendio de la leche, que fué aprobada por la Junta en 31 de Agosto y formulada por los miembros del Departamento de Higiene, doctores Juan Risso Herrera y Tomás Bertelli.

Recientemente se ha adquirido un terreno de cuatro hectáreas, destinado en parte á la formación de un nuevo cementerio, cuyos planos se hallan á estudio del Departamento Nacional de Ingenieros. El resto del susodicho terreno se destinará á depósito de basuras y materias fecales.



ESCUELA PÚBLICA

El proyecto de adoquinado para la ciudad se aprobó en sesión del 15 de Marzo del año pasado, fué elevado al Ministerio de Gobierno el 1.° de Mayo, reiterándose el pedido días después, reforzado con la solicitud del vecindario en 30 de Julio.

Se espera que, de un momento á otro, sea aprobado por las Cámaras.

Ahora, y aunque el alumbrado conste en la ciudad de 300 lamparillas de 16 bujías, se preocupan también los ediles de mejorarlo. En la Plaza Libertad, por ejemplo, hay cuatro arcos voltaicos de 600 bujías. Pues bien, se está procediendo á la colocación de otros tantos, quedando los ocho encendidos hasta la una de la madrugada y la mitad hasta el día. Y téngase en cuenta que la corriente es subterránea, cosa que recién se ha conseguido en la capital.

***

Es el secretario de la Junta don Juan M. Ros, un hombre joven, inteligente, muy buen escritor y mejor ofici-

nista. Hace ya años que desempeña esas funciones, y está como pocos al tanto de todo el complicado mecanismo de las diversas secciones.



MERCADO (FRENTE)

Todos los que en éstas están empleados son así mismo personas idóneas que merecen ser citadas aquí:

Nombraremos al auxiliar 1.° don Pedro M. Píriz, en-

cargado de expender las Patentes de rodados y que tiene á su cargo la recepción y distribución de expedientes.



MERCADO (INTERIOR)

El contador don Juan Ros y Pérez, que lleva la contabilidad de la oficina y la de las Comisiones Auxiliares.

El auxiliar 2.°, don Arturo Trelles, encargado de los oficios, libros copiadores, avisos, ordenanzas, etc.

Don Eusebio G. Gerona, que igualmente tiene á su cargo el Registro de Estado Civil.

El escribiente pagador, don Ernesto Garrido Barrios, que se ocupa de las relaciones de la oficina con la Inspección Técnica Regional y de abonar en el sitio de los trabajos á los obreros á la orden de la misma.

Don Juan A. Doria, encargado de la sección Guías, y que se halla en relaciones con los Tenientes Alcaldes, comisarios y expendedores de guías y tornaguías en el departamento, llevando una contabilidad especial de esos valores.

El inspector de Alumbrado, don José Puyo Dol, que vigila el servicio del alumbrado público de la ciudad, y que confecciona y ordena las listas de percepción del mismo impuesto y del de Salubridad.

---

*
* *

Para concluir: Si fuéramos á conocer todos los ideales de los miembros de la Junta de Minas, para bien de los habitantes de esta encantadora zona, no terminaríamos nunca.

Pero sépase que todos ellos son dignos del agradecimiento público y demuestran en aquellos que los profesan el verdadero deseo de ser útiles.

Es indiscutible que esos meritorios ciudadanos encontrarán muchas dificultades para llevar á buen término todas las obras que proyectan, tal vez también no falte alguno,—de esos que creen que Zamora se hizo en una

hora,—que los tache de lentitud. No paren mientes en ello. Prosigan su benéfica labor, no desmayen en sus nobilísimos propósitos y tengan la convicción de que al



CORRALES DE ABASTO

final de la jornada podrán unir á la satisfacción del deber cumplido, los aplausos de los hombres justos y amantes del progreso de la República Oriental del Uruguay.

El "Libro Gigante"

ALGO ASOMBROSO

RIQUEZAS INCALCULABLES

PAISAJES PARADISIACOS

¡Oh, hermosa tierra del Uruguay! cuanto más se te conoce, más se te quiere. Encierras en tus entrañas tantas riquezas, que parecería que la naturaleza te eligió para ser depositaria de sus tesoros...

Minas es, sin duda, uno de los departamentos más favorecidos, pues, como su nombre lo indica, está surcado de filones de valor inapreciable.

Entre éstos hay uno que, por la topografía del terreno, por la belleza que lo circunda, merece algunas líneas especiales.

***

En la *Isla Fea,* nombre dado seguramente por autoro-masia, en que se levantan cerros imponentes que dominan grandes valles, sombríos bosques, pequeñas poblaciones y desde donde abarca la vista un panorama espléndido, que haría soñar á un poeta como Lamartine y requeriría la pluma de Chateaubriand para describirlo, se halla el «Libro Gigante».



. . . .

Hace más de treinta años varios pobladores de Minas tuvieron la intuición de que en esos llamados cerros de *Isla Fea* algo bueno debía haber, y se preocuparon en buscarlo. Pero la falta de conocimientos y de recursos les hizo luego abandonar la empresa.

Mucho tiempo después, un hombre laborioso y activo, don Salvador Granata, emprendió afanosamente la ardua tarea de descubrir qué es lo que allí, en el más profundo



misterio, guardaba entre sus flancos este pedazo de la tierra nuestra.

Sus afanes fueron coronados por el mayor éxito, pues llegó á descubrir una de las más notables canteras de mármoles de Sudamérica.

Entonces, en vista de ese descubrimiento, el joven compatriota señor Juan L. Magliarini, que era dueño del terreno, hizo un socio de Granata, encargándole de la dirección técnica de la explotación.

Se enviaron desde un principio muestras de mármol á Europa, y el informe dado por los peritos fué que era maravilloso, más resistente que el de Carrara y que más bien podía decirse que se encontraban ante una mina de stalatita.

Posteriormente, habiéndose sabido en la República Argentina el descubrimiento de esa cantera, vinieron á Minas varios ingenieros de Buenos Aires, los cuales quedaron asombrados ante las riquezas del «Libro Gigante».

***

Este nombre, que indudablemente debe parecer ex-

traño á nuestros lectores, proviene de que el mármol está en verdaderas lápidas de gran tamaño (hasta de 30 metros) sobrepuestas unas sobre las otras, formando como las hojas de un libro fenomenal.

Pero no para ahí el descubrimiento.

Además de la stalatita, existen también fuentes de



aguas minerales de diversas clases, hasta las ferruginosas, como asimismo carbonato de cal y pizarra.

Muchos se preguntarán por qué tantas riquezas son poco conocidas hasta de los uruguayos.

Ahí está el punto principal.

Hace más de tres años que los señores Granata, Magliarini y don Antonio Bernard,—que es el gerente administrador y aporta el capital para la explotación,—trabajan á fin de obtener medios más fáciles de comunicación, sin haberlo conseguido.

Son innumerables los pedidos que ellos reciben de Buenos Aires, y, sin embargo, no pueden satisfacerlos por luchar siempre con el inconveniente de los caminos.

El « Libro Gigante » sólo dista tres leguas y media de Minas, y nada más fácil sería construir una vía férrea de trocha angosta que, costeando el San Francisco, llegara hasta la ciudad ó hasta el Verdún.

Con dicha línea no solamente se podría explotar en gran escala todas las riquezas de *Isla Fea,* sino beneficiar á todos los propietarios de los sitios recorridos.

Creemos que el gobierno debe preocuparse seriamente del asunto, y abrigamos la de esperanza que así lo hará en breve tiempo.

***

Actualmente los dueños del « Libro Gigante » se preocupan de la instalación de una maquinaria para hacer mosáicos, baldosas, etc., pues desean dar mayor vuelo á sus trabajos.

Si llegaran á tener medios cómodos y rápidos para el transporte, ¡figúrese el lector la importancia que tomaría esta parte de la ciudad de Lavalleja en que tienen la cantera!



Este tiempo llegará, no lo ponemos en duda, pero sería bueno que no demorara y que se aprovechara de esta época de resurgimiento en todas las actividades humanas de la República.

¡Adelante!

LA CASA DE JOSÉ MAGRI

PANIFICACIÓN ESPECIAL

UN INDUSTRIAL QUE MUCHO VALE

En todas las partes del mundo se preocupan las gentes de la carestía de la vida, y no hay gobierno que no estudie el grave problema de aminorar los gastos de alimentación para el proletariado. Los hombres de ciencia, á su vez, estudian y discuten los medios más apropiados

á de fin que esa alimentación sea sana y provechosa para las clases obreras de la sociedad. En Montevideo mismo, en la capital de la República, se han producido desde hace ya tiempo conflictos entre los dueños de panaderías y los empleados de las mismas, encareciendo de tal suerte el pan, — que es el artículo de más necesidad, — hasta el punto de considerársele como artículo de lujo.

Pues bien; lo que muchos no saben, como lo ignorábamos también nosotros hasta hace poco, es que en Minas se ha dado el *record* respecto de la panificación.

Y quien lo dió es un hombre modesto, pero que tiene fe en su obra, que es activo y trabajador, que no ha desmayado nunca, á pesar de los contratiempos sufridos, y que ve hoy coronados sus esfuerzos por el más lisonjero de los éxitos. Este hombre se llama don José Magri.

Se ha encontrado, en un principio, con muchos obstáculos; tuvo que lidiar con hombres rutinarios; perdió parte de su haber en la lucha sostenida, y, al final de la jornada, pudo con satisfacción ver salvadas las barreras del camino, vencidos sus adversarios y en pleno desarrollo su acariciado proyecto.

¡Salve, Progreso! — puede exclamarse al entrar en la casa del señor Magri. — Sí, ¡salve! establecimiento en

que, además de amasarse el pan del pobre, es éste hecho de una manera tal que llamaría la atención aun mismo en Río Janeiro, ciudad que tiene fama al respecto...

Pero no es tan sólo por esto por lo que es digno de ser felicitado el señor Magri, no. Es preciso, así mismo, elogiarle como hombre de acciòn y de ideas avanzadas.

En su establecimiento de panificación,—en el que emplea muchos brazos,—se advierte todo aquello que vale el sér trabajador. Por la perfección de la mano de obra se puede tener la seguridad de que lo que allí se elabora, tanto en pan, galleta, bizcochos, « coscorrones », « brioches », etc., es inmejorable. Siendo él mismo gran perito en materia de harinas, no emplea sino las mejores, como tampoco emplea en su casa sino hombres idóneos en la materia.

La Panificadora de don José Magri tiene fama bien adquirida en Minas, y á fé que, si por obra de encantamiento fuera transportada á Montevideo, también la tendría en la reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago.

Plata, oro y piedras preciosas

LEOPOLDO M. BONETTI

UNA CASA DE CONFIANZA

Entre los habitantes de Minas, todos tan afables y simpáticos, hay uno que descuella por su carácter franco y su jovialidad. Es el señor Leopoldo M. Bonetti.

Desde los muchos años que se encuentra aquí, ha formado un hogar feliz y establecido una casa que es única en su género en la localidad.

En la calle Montevideo, esquina á la de Cebollatí, es donde se halla este establecimiento, de cuya importancia podrá darse cuenta el lector fijándose en la vista que de él publicamos.

Es una platería, joyería y relojería que tiene un surtido tan completo y hermoso de objetos concernientes al ramo, que ya lo quisieran muchas de los demás departamentos en que está dividida la República.



Encuéntranse allí las grandes novedades en artículos de joyería y de fantasía. En relojes es aquello un verdadero emporio, y en cuanto á piedras preciosas las hay como para hacer morir de envidia á la «Bella Otero».

Como tiene asimismo Bonetti un taller muy bien montado, en el que trabajan excelentes oficiales, muy cono-

cedores de su arte, se hacen trabajos en oro y plata que nos llamaron la atención por su forma y la delicadeza y buen gusto de la mano de obra.

Á pesar de lo anteriormente dicho, no se crea que el artífice de quien hablamos «carga la mano», como generalmente se dice.

Por el contrario, los precios que cobra á sus clientes son tan baratos, que muchas casas de la capital, parecidas ó iguales á la de Bonetti, se asombrarían de ellos.

***

No terminaremos estos breves apuntes sin decir que Bonetti, por su honradez, por su labor constante y por su carácter, goza en Minas de grandes simpatías.

Hombre de trabajo, alejado de toda idea de secta ó de partido, ha sabido merecer el aprecio público.

Personas así son las que hacen falta para la prosperidad de los pueblos, lo repetímos.

José R. Salgueiro

UNA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

TRABAJOS INMEJORABLES

Yendo por la calle 18 de Julio, en Minas, es imposible no pararse un momento ante los escaparates de la Fotografía Salgueiro, con el objeto de recorrer con la vista la hermosa galería de retratos allí en exhibición.

Por de pronto, se nota que el operador es un verdadero artista, porque al trabajo perfeccionado que expone es menester agregar un gusto poco común para las «poses» del fotografiado.

Luego, al conocerse al señor Salgueiro, ya no extraña uno lo que ha visto y elogiado, pues en seguida se comprende que se habla con un hombre que tiene verdadero apego á su arte y no con un vulgar negociante.

Su «estudio», que se halla en el primer piso, contiene todo aquello que más necesario es para quien desea reproducir las imágenes por medio de las perfeccionadas máquinas que ha tiempo inventara Daguerre. Ninguna galería de Montevideo posee mejores elementos, y esto se comprenderá fácilmente con tan sólo decir que don José Salgueiro obtuvo gran parte de los que pertenecieron á la famosa fotografía Dolce, de la calle Sarandí, en la capital.

Del mismo modo que éste, — tan amigo de Nadar, de París, — el fotógrafo que nos ocupa tiene temperamento artístico y sería capaz de destrozar varias placas hasta hallar aquella que, según él, fuera la expresión de la verdad, tuviera el completo parecido deseado.

El señor Salgueiro, á quien mucho se aprecia y quiere en la ciudad de Lavalleja, es asimismo propietario en el



departamento, y ha formado una respetable familia acreedora á las simpatías generales.

Nos complacemos en hacer resaltar en estas breves líneas sus merecimientos.

LA FIDELERÍA

UNA FAMILIA DEDICADA AL TRABAJO

HERMOSO EJEMPLO

Al llegar á la estación del ferrocarril, lo que más se destaca á la vista de aquellos que bajan del trén, es un gran edificio de altos, todo pintado de blanco, y con sus fachadas llenas de ventanas. Aquello es la fidelería de don Luis Monesterolo, la única que existe en Minas.

Fué ésta fundada por el señor Garré, inteligente hijo de Génova, quien la dirigió en persona durante muchos años, habiéndola cedido después al señor Monesterolo.

Este honrado industrial, que es en la actualidad presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, vino á Minas hará unos siete años, y desde hace seis tiene la fidelería.

Allí trabajan varios operarios en la fabricación de fideos de todas clases, y que gozan de justa fama; pero lo que más encanta es saber que toda la familia de don Luis, hasta sus señoritas hijas, tiene su parte en la labor común.

El establecimiento, que cuenta con jardineras para el



reparto, surte, puede decirse, á toda la ciudad y marcha viento en popa.

Familias de industriales como la del señor Monesterolo son las que hacen falta en el país.

¡Honor á ellas!

Un nuevo Splendid Hotel

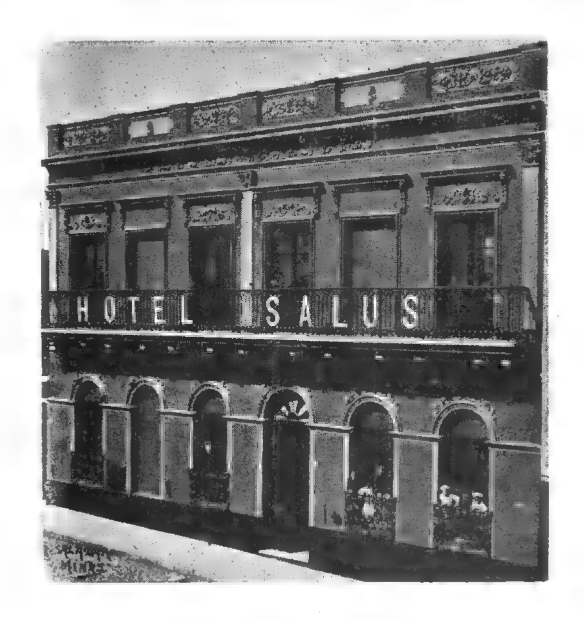
EL MEJOR EN CUANTO Á VISTAS
EL MÁS SALUDABLE
Y EL MÁS CONCURRIDO

¿Conocen ustedes el « Hotel Salus », de Minas? ¿No? Pues lo sentimos por ustedes y les recomendamos no dejen de hacer una excursioncilla por la ciudad ésta, aunque más no sea por darse cuenta de lo que vale dicha casa.

Situado en una de las principales calles, por no decir la principal, el Hotel Salus presenta una hermosa fachada de estilo moderno, con su piso bajo y su piso alto, y reune todas aquellas comodidades requeridas aún mismo por el *comfort* inglés.

El local es amplísimo. Tiene varios patios, el primero donde puede admirarse un bellísimo parral que en esta época da una sombra deliciosa; posee una *terrasse* que

es, en las tardes y noches calurosas, el sitio favorito de los habitantes del piso principal, y un cocinero, verdadero maestro que fué contratado en Montevideo. Su bo-



dega contiene todo lo mejor que se conoce en vinos y licores, y raro es el día en que no se presente en la mesa pescados finos ó primicias llegadas de la capital.

Esto solo bastaría ¿verdad? para dar deseos de habitar el Hotel Salus. Sin embargo, hay más.

Agreguen ustedes á lo dicho que desde allí se tiene una vista soberbia, una de esas vistas tan bien descriptas por Alejandro Dumas (padre) en sus «Impresiones de Viaje». Todos los cerros, toda esa admirable serranía del Verdún se ven desde allí.

Cuando al caer de la tarde se pone el sol, dorando con sus últimos rayos las cimas de esos colosos que guardan verdaderos tesoros en sus entrañas, el espectáculo es talmente grandioso, que los labios se rehusan á pronunciar palabra alguna, embargada como lo está la vista en la contemplación de tanta belleza.

***

Las habitaciones todas del Hotel Salus, amuebladas con sumo gusto y en las cuales es dueña y señora la higiene, están bien ventiladas, y no hay una sola de ellas en que el astro rey deje de lanzar sus curiosas miradas.

Los comedores, perfectamente dispuestos, son sitios muy agradables, en que, después de almorzar ó de comer, se suelen pasar largos ratos de sobremesa.

El servicio todo es inmejorable; justicia sea hecha á quien se la merece.

Empezando por el *chef,* de quien ya hemos hablado, y continuando con los mozos, los camareros y las camareras, todos forman un conjunto de excelentes servidores, bien educados, activos y sumamente atentos con el parroquiano.

En cuanto al dueño de la casa, don Pedro H. Píriz, y á sus simpáticos hijos, no se los presentamos aquí, porque nuestros lectores encontrarán referencias á su respecto en otras partes de esta obra.

Veamos: ¿por qué no vienen ustedes, lectores nuestros, á pasar algunos días á este nuevo Splendid Hotel?

El Club Liberal

SUS FUNDADORES

SUS PROPÓSITOS

La Asociación Liberal de Minas, que tanto ha llamado la atención pública por su tenaz propaganda, sostenida siempre con altura, en homenaje á los ideales del liberalismo, fué fundada el 25 de Agosto de 1903 por un núcleo de personas distinguidas del departamento, entre las cuales figuraban en primera línea los señores doctor Pedro Rivero, Luis Curbelo Báez, doctor Uberfil Acuña, Ángel Ugarte, Carlos M. Gerona, doctor Agustín Estevarena, Juan Quartino, coronel Enrique Gerona, doctor Matías F. Zeballos, teniente coronel Juan T. Iríbar, agri-

mensor Benito Bonaso, Alejandro Bonino (padre), Alfredo Canosa, agrimensor Pedro Brascón y García, Olegario Píriz, constructor Francisco Farina, Rogelio Hargoyen, coronel Brígido Silveira, Pedro H. Píriz, escribano Mario Fernández Latorre, doctor Tomás Bertelli, escribano José A. Mattos y otras personas de reconocida significación social en la ciudad de Lavalleja.

Desde que se fundó, ha presidido la Junta Directiva de la Asociación Liberal, por reelecciones sucesivas, el escribano don José A. Mattos, hombre relativamente joven, que pertenece á la generación de Elías Regules, Osvaldo Acosta, José Scosería, Claudio Williman, Alfredo Vidal y Fuentes, Juan Pedro Castro, Segundo Posada, Juan Sampere, José R. Muiños y otros, de quienes fué amigo íntimo y compañero de estudios en la Universidad y en el Ateneo del Uruguay, y con los cuales fundó la Sociedad Universitaria, que tan brillantes resultados dió en la preparación intelectual de la juventud estudiosa de aquella época.

Es un liberal convencido, casado civilmente, y que no ha consentido que sus hijos entrasen en la Iglesia á recibir en la crisma el agua del bautismo. Verdadero luchador por su ideal, no transige con nada que se le

pueda oponer, y, siempre firme en la brecha, dirige con seguridad y buen criterio á sus compañeros de causa.

Figuran, además, en la Comisión Directiva, como elementos de valer en el liberalismo:

Don Luis Curbelo Báez, director y propietario del conocido establecimiento hidroterápico, un viejo y noble luchador de 40 años por la causa á la que está firmemente vinculado desde su juventud, sin que los años con que cuenta en la actualidad, ni las muchas decepciones sufridas en la batalla que ha sostenido con sus adversarios en ideas, hayan amilanado la fuerza de sus energías.

Para el triunfo de su causa jamás omite esfuerzos ni sacrificios de ningún género, y siempre el noble y querido viejo está al frente de la propaganda anticlerical.

Las reuniones liberales donde se note la ausencia del *padre Luis,* como le llaman cariñosamente sus amigos, no resultan tan amenas y expresivas, pues en Minas se le reconoce con justicia como el *leader* del liberalismo.

Ángel Ugarte, otro miembro de la Comisión, es también un factor de importancia para la causa liberal, siempre dispuesto á ofrecerle su decidido concurso. Si como

comerciante de capital considerable goza de un crédito ilimitado en la plaza de Montevideo, como liberal goza de un crédito mayor entre sus correligionarios.

Francisco Farina es asimismo un digno y meritorio compañero de sus amigos de la Directiva, — á la que pertenece desde la fundación del centro, — y desde la juventud ha luchado siempre por la causa de sus afecciones.

Pedro H. Píriz, propietario del espléndido «Hotel Salus», ocupa la vicepresidencia de la institución y pertenece á una familia cuyo apellido es un sello seguro de liberalismo. Con toda seguridad podría decirse que en Minas sería muy casual encontrar á un Píriz católico; y eso es aún más significativo por tratarse de un apellido *abundante* en todas partes del departamento.

Domingo Monfort y Doria es un joven altamente simpático y muy apreciado en la culta sociedad minuana. Es un liberal convencido, y dentro de muy poco tiempo va á poner á prueba sus convicciones, casándose puramente por la ley civil con una de las más distinguidas señoritas de la ciudad.

Pedro Brascón y García, agrimensor de número y secretario de la Junta Directiva, es otro liberal de buena cepa, como suele decirse vulgarmente. Casado civilmente, repudió en aquel momento supremo de su vida la consagración religiosa, oponiéndose después, como es razonable en un liberal de arraigadas convicciones, al bautismo de sus hijos.

Esbozada así, á grandes rasgos, la *silueta* de los miembros de la Directiva de la Asociación Liberal de Minas, sólo nos resta manifestar que ese grupo de valientes amigos de la libertad está actualmente empeñado en la realización de una obra altamente meritoria, para la cual ha dado recientemente un manifiesto dirigido á todos los liberales del país, exhortándolos á contribuir generosamente para la fundación, en edificio propio y en la ciudad de Lavalleja, de una escuela laica, bajo los auspicios de la noble institución liberal, considerada hoy como una fuerza viva de propaganda en la República.



Los dos Alfredos

UNA NUEVA CASA COMERCIAL

Minas cuenta desde hace poco con una nueva casa de comercio que, indudablemente, reportará muchos beneficios á la hermosa y culta ciudad.—Nos referimos á la establecida en la calle 25 de Mayo, entre las de 18 de Julio y Montevideo, y que gira bajo la razón social de Varzi y C.ª.

Debemos una explicación respecto del epígrafe «Los dos Alfredos», y pagamos en seguida la deuda.

Alfredo Varzi, ventajosamente conocido, no tan sólo como escritor ameno y periodista avezado, sino como hombre de conocimientos generales, podrá ser la verdadera «cabeza» de la nueva firma.

Alfredo País, nacido en Minas, inteligente, activísimo y que pertenece á una familia respetable, es el hombre que necesitaba Varzi para completar un ser perfecto, cosa aun desconocida en la ciencia y mucho menos en las artes.

« Los dos Alfredos », sin embargo, demostrarán que en los negocios en general, como ser la compra y venta de campos y propiedades urbanas, alquileres y arrendamientos, remates, tramitaciones de asuntos judiciales, consultas é informaciones, no tienen quien les gane.

¡ Y, si no, que se les pongan por delante los que quieren pescar en aguas turbias !

Establecimiento ganadero

DE

Carlos de Castro

SELECCIÓN DE RAZAS

—

UN VERDADERO CABAÑERO

Marmarajá (nombre predestinado en la Historia) es otro de los sitios en que mejor puede cualquiera darse cuenta de la enorme vitalidad del país, de lo fértil que es su suelo y del anhelo de todos aquellos que tienen una parcela de tierra ó de los que no pueden, desde el centro de sus campos, ver el horizonte de los mismos para hacerlo fructificar.

Entre estos últimos es menester inscribir con letras de molde, — como lo hacemos, — á don Carlos de Castro.

Joven, instruído, de un carácter accesible á toda acción buena, conquistó los sufragios de la mayoría de los habitantes de Minas, en buena y caballeresca lid, y hoy ocupa, con aplauso general, una banca en la Representación Nacional.

Sus estudios, la importancia del cargo que inviste, el sinnúmero de cualidades que como hombre de sociedad le adornan, no pudieron jamás distraerlo de su empeño de ayudar, según sus medios y sus conocimientos, al engrandecimiento del país nuestro.

No extrañarse, pues, si se sabe que ese gentleman, que cual doctor Ernesto Frías atrae por su amena conversación, su *savoir faire,* sus modales dignos de un miembro de la corte del «Rey Sol», es dueño, en Marmarajá de un establecimiento, que si no fuera tan común el dicho, llamaríamos de primer orden.

Como lo dijo antes que nosotros un visitante, don Carlos de Castro se dedica á la cría de ganado bovino, razas Durham y Hereford.

La cabaña de Marmarajá, según el mismo cronista, tiene entre su ganado toros puros Durham: «Ajax», «Beautifull» y «Gaucho»; Hereford: «Brillante» y «Grandisson», comprado este último á subido precio en la República Argentina, donde obtuvo los primeros premios.

Además de tener gran demanda los productos del establecimiento, no está de más advertir que cuenta también la cabaña con departamentos é instalaciones necesarias para alojar á reproductores.

SALAZAR

SU FOTOGRAFÍA

PRINCIPIOS, ÉXITOS Y RESULTADOS

Es, no cabe dudarlo, la Fotografía Salazar, una de las buenas con que cuenta el país, y, sobre todo, Minas.

Á los dos meses apenas de haberse establecido en esta ciudad el émulo de Reutlinger, concurrió á la Exposición Industrial de 1903, obteniendo el primer premio (medalla de oro) por los trabajos expuestos.

Ya consagrado maestro en su arte, no le faltó la protección del público, y debido á ella pudo hacer construir en la calle 18 de Julio, en uno de los puntos más centrales, un local con todas las comodidades apetecibles. —



Allí hay una amplia galería, preparada de manera que puedan buscarse todos los efectos de luz; salas de recibo y exhibición; laboratorio especial para retratos al bromuro y platino; espacioso toilette, y local aparente para aquellos que quieran hacerse fotografiar á caballo.

En fin, agregando á esto la vistosa vidriera que da á la calle, y que siempre llama la atención, y las correctísimas maneras del señor Salazar, nada tiene de extraño que no se recurra á sus colegas de la capital y que su estudio se vea concurridísimo desde la salida á la puesta del sol.

El Club Fomento

SU PROPAGANDA

EXPOSICIONES GANADERAS Y DE LANAS

D. PEDRO LAPEYRE (HIJO)

En la esquina de las calles 25 de Mayo y Treinta y Tres se halla el edificio del Club Fomento.

Este centro, producto de la fusión de las sociedades Rural Minuana y Club Uruguay, realizada en Enero de 1905, cuenta con 220 asociados y ha sido constituído con el objeto de contribuir al adelanto y desarrollo del departamento de Minas, en sus manifestaciones sociales y de labor.

Es regida la institución por una Junta Directiva compuesta de once miembros, y sus tareas están distribuídas por secciones, presidida cada una de ellas por un vocal con las atribuciones de director, teniendo á su respectivo cargo los servicios de Ganadería, Agricultura, Fomento, Casino, Biblioteca, etc.

En el año 1906 han funcionado clases de Música, Dibujo, Contabilidad, Francés y escuela de la Cárcel Central. Así mismo ofrece momentos de solaz á sus asociados, puesto que también se han celebrado veladas musicales, tertulias y se dieron conferencias.

Su marcha progresiva le ha permitido ensanchar con-



siderablemente su local, modificando y aumentando á la vez el mobiliario, que es lujoso y de buen gusto.

No está de más agregar que los traseuntes tienen acceso libre á ese centro, en el cual se refleja la cultura y el carácter progresista de los habitantes de la ciudad.

Bajo sus auspicios, se han celebrado desde su fundación, y en menos de dos años, dos exposiciones nacionales de Ganadería, una Feria Ganadera y una Exposición de Lanas, la primera y única en el país, acto importantísimo que traspasó el límite de nuestras fronteras preocupando á los hombres de progreso de la Argentina, donde no se había realizado un concurso de esa índole.

Igualmente por iniciativa del Club Fomento se dictó la Ley interpretativa que exonera del impuesto de contraste de pesas y medidas á los agricultores y ganaderos de la República.

Él también inició el movimiento que en todo el país se ha hecho sentir contra el proyecto obligatorio del uso de marcas y señales para ganados; y en cada caso que se ha presentado ha defendido el principio de la autonomía local.

Presentó al Cuerpo Legislativo un proyecto sobre difusión de la enseñanza rural en el departamento, á título de ensayo, y la Comisión de Fomento de la Honorable Cámara de Representantes lo ha informado favorablemente, aconsejando se destinen doscientos pesos mensuales para dicho objeto. El gobierno ha mirado con marcada simpatía dicho proyecto, y ha prometido incluirlo entre los asuntos á tratarse en las sesiones extraordinarias de la Asamblea.

Ha arrendado el teatro de la ciudad con miras de contribuir á su mejoramiento, y, finalmente, proyecta para Abril del año actual celebrar la 5.ª Exposición-Feria Na-

cional de Ganadería, que será, á no dudarlo, un verdadero acontecimiento.

La Junta Directiva de tan benemérita institución está compuesta de los siguientes señores:

Presidente: Pedro Lapeyre (hijo); Vice: Juan Zeballos y Maguna, tesorero: Juan Quartino; secretario: Inocencio Rojido; vocales: Manuel M. Fuentes, Arturo Barriera,



LA EXPOSICIÓN DE LANAS

doctor José R. Fernández Saldaña, Rufino M. Larrosa, Benito Bonasso, Juan T. Iribar y Carlos Fernández.



Respecto del primero de estos caballeros, recordaremos lo que no ha muchos meses decía un amigo y colega nuestro:

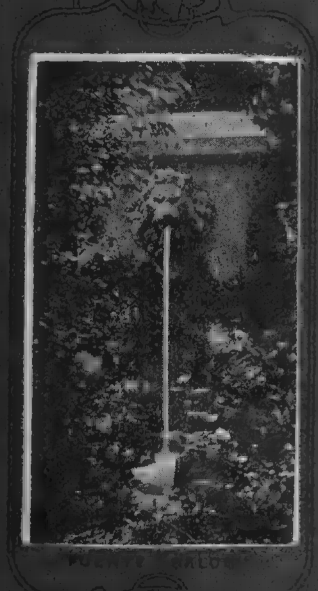
«Al frente de ese centro, como justo premio á sus anhelos y á su actividad, figura el señor Lapeyre, que es hoy elemento indispensable para la vida de cultura, de progreso, de desenvolvimiento general que caracteriza al departamento cuna del héroe que acaudilló en la homérica cruzada á los generadores de la independencia nacional.

Hombres como el señor Lapeyre hacen falta en todas las zonas de nuestro país para precipitar la tendencia al progreso y al bienestar que se acentúa en nuestra campaña. Con la consagración de esos elementos al trabajo, con la eficacia de su propagenda, con la asociación á sus entusiasmos de los retardatarios -- que lentamente van incorporándose á nuestras filas -- con el ejemplo comunicativo de su amor al país, la campaña sufrirá en breve plazo una rápida transformación, y de la acción común del espíritu de asociación bien encaminado, surgirá un general bienestar y una absoluta consagración al trabajo y á la definitiva consolidación de la paz, base de todos nuestros progresos y nuestro engrandecimiento.»

*
* *

El año presente será de proficua labor para el departamento, dado los preliminares sobre diversas gestiones que se tienen en preparación y para las que, como hasta hoy, se cuenta con el concurso de las autoridades del mismo, que han sido solícitas en ayudar á la institución, y muy especialmente el gobierno de la República.

1907



MINAS

SUS BELLEZAS Y SUS PROGRESOS





EL ENANO — ¿Qué habeis hecho para crecer tanto?
EL GIGANTE — Tomar todos los dias "BITTER SECRESTAT"

RAFAEL FAVARO & C.IA

25 de Mayo, 280 - MONTEVIDEO



PRECIOS SIN COMPETENCIA

En combinación con la Casa de MENDEZ & C.a

18 DE JULIO, 380 -- MONTEVIDEO